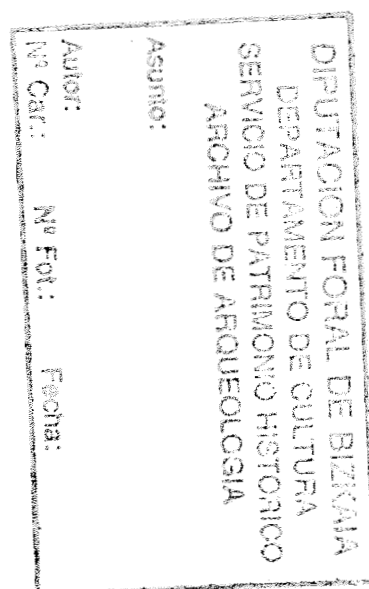


KOBIE®

Anejo 9

Año 2005

LA CUEVA DEL RINCÓN (VENTA DE LA PERRA, CARRANZA -BIZKAIA-) Y SUS MANIFESTACIONES RUPESTRES PALEOLÍTICAS



®

<http://www.bizkaia.eus/kobie>

LA CUEVA DEL RINCÓN (VENTA DE LA PERRA, CARRANZA -BIZKAIA-) Y SUS MANIFESTACIONES RUPESTRES PALEOLÍTICAS

Ramón Montes Barquín (*)
Emilio Muñoz Fernández (*)
José Manuel Morlote Expósito (*)
Silvia Santamaría Santamaría (*)
Antonio J. Gómez Laguna (**)
Eduardo Barreda González-Pardo (***)

AURKIBIDEA SUMARIO

Orrialdea
Página

1. INTRODUCCIÓN.....	4
2. LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LA CAVIDAD	6
3. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN.....	11
4. EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO CONOCIDO DE LA CAVIDAD	12
5. ESTUDIO GEOMORFOLÓGICO DE LA CUEVA DEL RINCÓN	13
5.1. Elementos morfoestructurales del Valle del Carranza	14
5.2. El Valle del Carranza y la cueva del Rincón	17
5.3. La Cueva del Rincón.....	21
6. LAS MANIFESTACIONES RUPESTRES PALEOLÍTICAS	27
6.1. Localización en la cavidad de las manifestaciones.....	29
6.2. Descripción de las manifestaciones	30
6.3. Análisis técnico y estilístico de las manifestaciones	57
6.4. Apuntes sobre la cronología de las manifestaciones	59
7. LA CUEVA DEL RINCÓN EN SU CONTEXTO ARQUEOLÓGICO Y GEOGRÁFICO	65
8. VALORACIÓN DEL CONJUNTO RUPESTRE Y CONCLUSIONES.....	72
RESÚMENES.....	75
BIBLIOGRAFÍA	77

(*) Gabinete de Arqueología GAEM.

(**) Gabinete de Arqueología J.M. Rojas.

(***) G y P, Patrimonio Cultural.

1. INTRODUCCIÓN

A comienzos del mes de Junio de 2004, un equipo de arqueólogos dirigido por el Dr. Jesús Ruiz Cobo descubría, durante una visita de trabajo, una serie de manifestaciones rupestres de aspecto paleolítico en la conocida como “Cueva de Rincón”. Dicha visita se inscribía en el ámbito de la investigación que el Dr. Ruiz Cobo y sus colaboradores desarrollaban en la cuenca del río Asón sobre la Arqueología del valle de dicho río.

Dentro de este programa de investigación, que contó con la autorización del Gobierno de Cantabria y la Diputación Foral de Bizkaia, para la realización de prospecciones visuales de carácter no destructivo, la visita a la cueva del Rincón tenía por objeto el revisar algunos materiales arqueológicos –que se distribuyen en superficie a lo largo de la gruta–, de clara adscripción a fases post-paleolíticas (cerámicas toscas elaboradas a mano, alguna pieza lítica y escasos restos faunísticos).

En el momento del hallazgo, realizado de manera fortuita al observar uno de los arqueólogos la existencia de grabados en un techo y en una colada de la zona terminal de la cavidad, el equipo del Dr. Ruiz Cobo observó la presencia, al menos, de 3 cuadrúpedos grabados (un bisonte, un ciervo y unos cuartos traseros de équido –figura ésta última que, como veremos, era en realidad una figuración de uro o toro salvaje–), y de varias manchas de ocre rojo localizadas en la sala final de la cavidad.

Inmediatamente, D. Jesús Ruiz Cobo se puso en contacto con el Servicio de Patrimonio Histórico de la Diputación Foral de Bizkaia al objeto de notificar el hallazgo. Tras las pertinentes consultas técnicas, el Servicio de Patrimonio Histórico se puso en contacto con los firmantes al objeto de encargar un

estudio sistemático, cuyo objetivo primordial fue el de documentar adecuadamente el hallazgo, revisar de manera sistemática la gruta (al objeto de verificar si era factible la aparición de nuevas expresiones artísticas), y en último término, contextualizar adecuadamente el descubrimiento en el marco arqueológico regional cantábrico.

Los trabajos, desarrollados a lo largo del mes de Agosto de 2004, fueron realizados por el equipo del Gabinete de Arqueología GAEM, compuesto de los siguientes técnicos: Silvia Santamaría, José Manuel Morlote, Eduardo Barreda, Antonio J. Gómez y Emilio Muñoz, bajo la dirección del doctor en Arqueología y Prehistoria, Ramón Montes. También colaboraron, aportando su experiencia y su cooperación técnica, D. Víctor Crespo Lastra (espeleólogo del Grupo de Espeleología e Investigaciones Subterráneas Carballo/Raba), Dña. Gema Garrido Resino (arqueóloga) y Dña. Pilar Fatás Monforte (Conservadora del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira y arqueóloga).

Esencialmente, los trabajos realizados entonces, y de los cuales da cuenta esta publicación, fueron los siguientes:

- Levantamiento topográfico integral de la cavidad, con especial atención a las zonas con presencia de decoración paleolítica.
- Prospección sistemática, con apoyo de iluminación halógena y luz día (conectada a grupo electrónico), de la totalidad de las paredes y techos de la cavidad.
- Documentación arqueométrica de las representaciones rupestres localizadas.
- Documentación fotográfica (digital y convencional) de las manifestaciones.

- Realización de calcos de precisión de las representaciones de animales.
- Análisis técnico y crono-estilístico de las unidades gráficas documentadas.
- Procesado de la información y redacción del correspondiente estudio, que fue entregado en el Servicio de Patrimonio Histórico de la Diputación Foral de Bizkaia en Octubre de 2004.

Por último, creemos interesante reseñar, como dato anecdótico, el hecho de que en el año en que se conmemoraba el centenario del descubrimiento de la inmediata Cueva de Venta de la Perra y de sus grabados parietales, 2004, se localizara junto a la misma un nuevo conjunto parietal paleolítico. No deja de sor-

prender el que, un siglo después, aparezcan manifestaciones rupestres en una cavidad tan próxima a la –ya clásica– de Venta de la Perra. No obstante, esta cuestión debe ser relativizada, si tenemos en cuenta que los cercanos conjuntos de las cuevas del Arco y Pondra (sitadas ya en la Comunidad de Cantabria, pero a escasos 200/300 m siguiendo el farallón calizo en el que se abre Venta de la Perra), fueron descubiertos hace apenas 10 años.

Sin duda, esta cuestión pone de manifiesto dos cosas: por un lado, que el Desfiladero del Carranza sigue siendo un enclave de elevado interés para la Prehistoria cantábrica y una fuente (por el momento “inagotable”) de hallazgos parietales –que siguen ampliando la nómina de estaciones rupestres paleolíticas de



Foto 1. Vista general del farallón calizo de Venta de La Perra, con la Peña Ranero al fondo.

la Cornisa Cantábrica—. Por otro, que la investigación desarrollada en este estratégico paso biogeográfico, pese a los esfuerzos que últimamente se ha realizado, aún es manifiestamente insuficiente y presenta lagunas notables, en especial en lo relativo a la búsqueda de expresiones artísticas parietales de visualización más compleja que las clásicas pinturas y grabados conocidos en la comarca desde principios de siglo (Sotarriza, Covalanas, El Haza o Venta de la Perra).

Pese a todo, el feliz descubrimiento realizado en la Cueva del Rincón y la presente publicación, que creemos viene a cubrir una de estas lagunas y a ampliar sustancialmente el conocimiento que sobre el Desfiladero del Carranza se tenía como enclave de expresiones gráficas paleolíticas, deben ser celebrados como una muy grata noticia, máxime si tene-

mos en cuenta que con ello se amplía la nómina de estaciones rupestres paleolíticas del País Vasco (de toda la Región Cantábrica), algo que, como es sabido, no ocurre –desafortunadamente– con mucha frecuencia.

2. LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LA CAVIDAD

La Cueva del Rincón es la más oriental de las cavidades de Venta de la Perra, sitas en límite provincial entre Cantabria y Bizkaia, aunque dentro ya de esta última provincia de la Comunidad Autónoma del País Vasco. Estas cavidades se ubican en el extremo oriental de un potente farallón calizo que se sitúa sobre dicho barrio y en el que, además de las cavidades reseñadas, se abren las cuevas del Arco y Pondra (pertenecientes a Cantabria).



Foto 2. Vista del Desfiladero del río Carranza a su paso por Venta de La Perra.

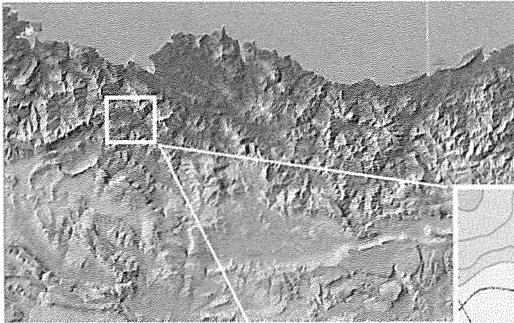


Figura 1. Localización de la Cueva del Rincón en la Región Cantábrica, y en el Desfiladero del río Carranza.

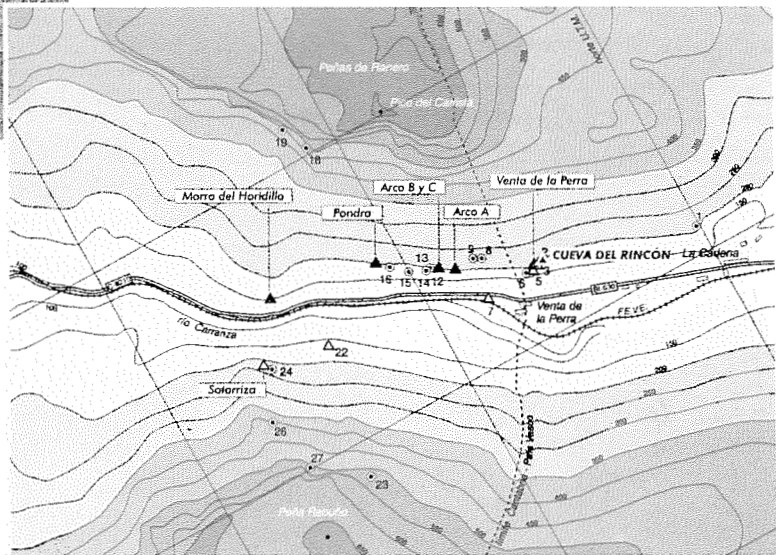


Foto 3. Boca de la Cueva del Rincón (derecha) y de la Cueva de Venta de La Perra (izquierda).

Las cuevas de Venta de la Perra, conocidas como El Rincón, Venta de la Perra, Venta de la Perra B, Abrigo de Venta de la Perra, Polvorín y Venta de la Perra D, se sitúan en la ladera sur del Pico del Carlista (elevación perteneciente a la Peña Ranero), en la margen derecha del río Carranza, en el punto de mayor estrechamiento del valle de este río, es decir, en el inicio del Desfiladero que el río Carranza ha formado en su avance hacia el valle del río Asón, del cual es tributario por la derecha.

El Rincón presenta una gran boca, muy visible, situada a unos 100 metros en línea recta de la carretera Carranza-Gibaja, y a unos 50 m sobre el cauce actual del río Carranza. La misma se ubica en las coordenadas U.T.M.: 468.497 – 4.789.745; con una altura sobre el nivel mar de 205 metros.

El acceso a la cavidad se realiza desde la carretera Gibaja-Carranza, a la altura del barrio de Venta de la Perra, tomando un sendero que desde este punto asciende hasta la base del farallón calizo, a través de un prado de siega de notable pendiente. Una vez en la base del farallón el camino continúa por la base del mismo (en dirección Oeste), recorriendo los accesos a las cuevas de Venta de la Perra y El Polvorín (Los Gitanos), hasta alcanzar, tras un tramo más empinado, la base de la cavidad, en donde finaliza el sendero.

La cueva del Rincón posee una boca de grandes propor-

ciones, análogas a las de la inmediata Cueva de Venta de la Perra, con unas dimensiones de 9 metros de altura por 7 de anchura. La misma se orienta al Sur.

La boca da acceso a un amplio vestíbulo de 12 metros de profundidad, con anchuras que oscilan entre los 7 metros de la boca y los 3 m de su tramo final, en donde comunica con el desarrollo interior de la gruta, hacia la izquier-



Foto 4. Detalle de la boca de la Cueva del Rincón, parcialmente cubierta de vegetación.



Foto 5. Vestíbulo de la cavidad.

da, y con un laminador que da acceso a una salita reducida y colmatada, hacia la derecha. Podemos estimar que la superficie disponible de este vestíbulo para el desarrollo de actividades humanas rondaría los 60 m², aproximadamente.

A 5 metros al interior de la boca, en pleno vestíbulo, aparece un escalón de algo más de 2 metros de altura formado por la erosión intensiva del tramo anterior del vestíbulo y el desplome de algunos bloques del techo. Más al fondo aparece una rampa de colada y grandes bloques desprendidos, sobre la cual se abre la única galería que forma la gruta. A la derecha de este desplome y hacia el fondo del vestíbulo se abre un laminador –estrecho y bajo– que a unos 5 metros queda cegado, en una salita bastante húmeda y de techo bajo.

Todo apunta a que el relleno sedimentario del vestíbulo, actualmente presente únicamente en el centro del mismo, entre el primer salto y la rampa, y con un espesor aparentemente limitado, debió de ser mucho mayor en extensión y en espesor. Algunos pegotes laterales y la morfología de este espacio sugieren que, posiblemente en fases prehistóricas, el relleno debió de ser más homogéneo y recubrir prácticamente toda la superficie del abrigo de entrada, alcanzando incluso el nivel donde se ubica actualmente el paso hacia la galería interior.

Distintos procesos erosivos, tanto naturales como antrópicos (como solifluxiones, caída de bloques del techo que habrían empujado hacia el exterior el paquete sedimentario, erosión de la ladera exterior que habría acusado el desni-

vel del relleno y acelerado su precipitación por gravedad a favor de la ladera, o el uso del abrigo como aprisco de ganado ovicaprino), pudieran haber provocado –a lo largo del tiempo– una importante pérdida del registro sedimentario el cual, muy probablemente, contendría evidencias de las ocupaciones humanas prehistóricas registradas en la cavidad.

Como apuntábamos anteriormente, al fondo del vestíbulo, y por encima de la rampa conformada por la colada y los bloques, se produce una bifurcación; hacia la derecha, el laminador cegado (que presenta hasta 5 metros de desarrollo), y hacia la izquierda, el desarrollo hipogeo de la cavidad, de unos 35 metros en forma de galería ligeramente sinuosa, pero de tendencia lineal y bastante horizontal.

Tras superar la rampa de acceso, desde el vestíbulo, la única galería que conforma la cavidad (que en general no presenta alturas superiores a 1,5 metros a lo largo de todo su desarrollo) se interna a modo de corredor de unos 5 metros lineales por 1,5 m de anchura, que desemboca en una primera sala, de unos 4 x 2 metros, en cuya parte izquierda aparece un laminador reducido (de 7 x 1 metros) que –a su vez– conduce a la segunda sala de la gruta.

Estas dos primeras salas se unen, además de por este laminador, por un corredor de 3 m de longitud por unos 2 de anchura. La segunda sala presenta unas dimensiones de 8 por 4 m, estando dividida mesialmente por una hilera de columnas; el tramo derecho acaba siendo accesible, el izquierdo, por el contrario, no permite continuar al aparecer una gran colada y numerosas formaciones litogenéticas.

Al fondo de la segunda sala aparece un estrechamiento que comunica con una galería algo más amplia y bastante rectilínea, de 8 m de longitud y 2,6 m de anchura máxima. Al fondo de esta galería se abren tres pequeños pasos que permiten el acceso a las galerías ter-

minales, las cuales son más bien rectas. La primera de ellas, en donde se ubican las primeras representaciones rupestres, tiene unas dimensiones de 6 por 1,5 m, presentando una columna en su tercio final y una potente colada en su pared izquierda que se prolonga también por la pared izquierda de la última galería, a la cual se accede desde un pequeño paso entre columnas estalagmíticas situado al fondo izquierda de la primera galería terminal.

En la última galería, de unos 6 por 1,6 m, aparecen coladas en su pared izquierda (en donde se ubican los principales grabados de la cavidad), y algunas columnas de pequeño tamaño adosadas en su pared derecha. Al fondo de esta galería, y bajo una diaclasa muy pronunciada del techo (en donde se observan algunas manchas de ocre rojo), aparece un reducido agujero a ras de suelo –impracticable– por donde sopla aire y es observable, introduciendo una linterna, que la cavidad continúa, si bien por una galería de escasos 20/30 cm de altura, por otros tantos de anchura (hasta donde es posible observar).

La gruta es bastante lineal y presenta una orientación general constante hacia el Norte. Por toda la cavidad aparecen abundantes formaciones litogenéticas, como coladas, estalactitas, mogotes estalagmíticos y algunas columnas.

Dados sus caracteres, podemos afirmar que se trata de un sumidero fósil con actividad reconstructiva regresiva, actualmente limitada a la formación de algunas estalactitas y, en mucha menor medida, a aportes calcílicos en forma de coladas residuales.

3. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

La cueva del Rincón fue reconocida como yacimiento arqueológico por el Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica (CAEAP), en 1983. En ese año, este equipo descubre varias evidencias de ocupaciones prehistóricas diseminadas por la superficie de gruta (precisamente las que revisaba el Dr. Ruiz Cobo en el momento del descubrimiento de las manifestaciones rupestres que nos ocupan).

Previamente, y posiblemente desde principios del siglo XX, la cavidad debió de ser visitada por otros investigadores y/o equipos, aunque sin llegar a reconocer en la misma restos arqueológicos reseñables. Lo cierto es que, en la bibliografía especializada no se conocen alusiones a esta cavidad y a sus vestigios arqueológicos, con anterioridad a la intervención del CAEAP.

Es bastante probable que, a principios del siglo XX, investigadores como Lorenzo Sierra o H. Breuil visitaran la cavidad durante los trabajos de investigación que se desarrollaron en el desfiladero del Carranza. Con motivo de estas incursiones en el desfiladero, Lorenzo Sierra localizó algunas de las manifestaciones rupestres de Venta de la Perra –reconocida el 16 de Agosto de 1904–, Sotarriza y Covanegra –hallada el 12 de Agosto de 1906– (Sierra, 1909). Al igual que H. Breuil, que en 1906 descubre nuevos grabados en la cueva de Venta de la Perra (Alcalde del Río, Breuil y Sierra, 1909).

En 1931, prospectan la zona J.M. de Barandiarán y Telesforo Aranzadi, quienes localizan las cuevas de El Bortal, Venta de la Perra y El Polvorín, excavando en las dos últimas (Barandiarán, 1947, 1953 y 1958). También parece razonable que estos autores llegaron a

visitar la cueva, aunque no haya quedado documentación escrita del hecho.

En los años cuarenta la cueva fue estudiada por A. Ferrer, quien la denominó Venta de la Perra A (Ferrer, 1944). Posteriormente, en los sesenta, fue catalogada por Ernesto Nolte y Aramburu (Nolte y Aramburu, 1962, 1968) y por el Grupo Espeleológico Vizcaíno, quien realizó una exploración integral de la cueva en 1968, realizando una primera topografía de la misma, sin que tampoco se señalaran restos arqueológicos ni manifestaciones rupestres (Grupo Espeleológico Vizcaíno, (G.E.V.) 1978 y 1982).

Como al comienzo de este epígrafe reseñábamos, ya en 1983, el CAEAP efectuó prospecciones intensivas en el Desfiladero del Carranza, momento en el que descubre varios conjuntos de Arte Rupestre Paleolítico, en concreto los conjuntos de las cuevas del Arco y Pondra. Además, durante los trabajos de prospección localizan una veintena de yacimientos arqueológicos, entre ellos el yacimiento de la cueva de El Rincón (Muñoz et alii, 1991), en donde se observa en superficie (en concreto en la primera salita existente en la galería alta del interior), un buril diedro de sílex (del que ofrecen un dibujo), y una esquirola ósea con una muesca inversa –que fueron dejados en el lugar–. Estos autores señalan que el yacimiento tiene aspecto pobre y aparentemente muy revuelto, aventurando su atribución paleolítica (Muñoz et alii, 1991).

En el año 1996, la cueva es revisada por C. San Miguel Llamosas, dentro de su trabajo de investigación de Tercer Ciclo en el Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Cantabria, titulado “Los Conjuntos Parietales Paleolíticos de las cuevas del Arco, Pondra y Morro del Horidillo (Ramales de la Victoria, Cantabria)”. Esta autora señala la existencia de una calicata de un metro cuadra-

do en la salita donde se localiza el yacimiento. La calicata, realizada con posterioridad a la visita del CAEAP, de 1983, y antes de su propia visita, de 1996, muestra dos niveles estratigráficos, siendo el nivel superior fértil, aunque de aspecto muy revuelto. Señala, además, que entre la tierra extraída de la calicata aparece un fragmento del borde de una cerámica prehistórica, por lo que atribuyó el yacimiento al Calcolítico-Bronce, apuntando un posible carácter funerario del depósito.

Por último, cabe ser destacado que la Cueva del Rincón aparece citada en diversas ocasiones en el libro “Los Conjuntos Rupestres del Desfiladero del Carranza”, realizado por C. San Miguel Llamosas y C. González Sainz, obra en la que se repasan todos los yacimientos del desfiladero, si bien no se añade nada nuevo a lo ya conocido (González Sainz y San Miguel Llamosas, 2001).

Por último, y enlazando con lo expuesto al inicio del presente trabajo, cabe exponer que las manifestaciones rupestres de la cavidad fueron localizadas por J. Ruiz Cobo, E. Muñoz Fernández y P. García Gómez, en 2004, quienes además realizaron observaciones mucho más precisas acerca del yacimiento. La prospección de la cueva El Rincón fue abordada dentro del proyecto de investigación del Medio Asón (dentro del programa de estudio del Asón) que coordina J. Ruiz Cobo, previa autorización del departamento de Cultura del Gobierno Vasco, para la prospección de superficie de Carranza y Lanestosa, como ya se ha indicado.

4. EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO CONOCIDO DE LA CAVIDAD

La cavidad posee un vestíbulo muy amplio y habitable, aunque actualmente se presenta muy erosionado y con una importante desapa-

rición del registro sedimentario. A 5 m. de la boca se observa un corte de 2 m. de altura, donde se observa un estrato de color amarillento, muy cementado, por debajo de los bloques y las costras superficiales, donde se observan esquirlas óseas fosilizadas, de muy probable edad pleistocénica (posiblemente restos de un nivel paleolítico muy erosionado).

Al fondo de la primera galería interior, y a unos 6 m. de la entrada de la misma, aparece una sala alargada en cuya parte interna hace unos años –entre 1983 y 1996– fue realizada una calicata de un metro cuadrado y en donde se observan dos niveles:

- El más superficial, de unos 20 cm. de potencia, presenta abundantes cantos pequeños de caliza, englobados en limos amarillentos con algunas esquirlas óseas de aspecto antiguo, si bien todo ello aparentemente muy revuelto.
- Por debajo, aparece un nivel amarillento de limos, sin bloques, de aspecto estéril. Entre las tierras extraídas de la calicata se halló un borde de cerámica de color naranja con abundantes desgrasantes de cuarzo, realizada a mano. El fragmento correspondía a una vasija de tamaño grande, con el borde recto y labio de sección semicircular con el exterior bordeado por un cordón simple.

Además, y en la superficie de esta sala, el CAEAP halló un buril diedro recto con retoques de paro, realizado sobre lámina rota de sílex de borde de núcleo, con el talón roto, y una esquirla ósea con marcas de procesado (una muesca inversa). En la parte izquierda de la sala, en un laminador, también aparecían, en superficie, abundantes esquirlas óseas de aspecto prehistórico.

En la galería inmediata a la sala que contiene el yacimiento descrito, y junto a la pared

derecha, entre abundantes bloques calizos y fragmentos de costras, aparecen en superficie algunas piezas de cuarcita, sílex y marga, además de diversos restos óseos –entre ellos un molar de ciervo–, un fragmento de cerámica liso del borde de una vasija prehistórica con el borde recto y labio convexo, de color pardo y con desgrasantes de calcita, dos fragmentos de cantos grandes muy planos, y otros elementos de menor importancia.

A la vista de estos indicios, podemos exponer, sin demasiadas dudas, lo siguiente:

- La cueva del Rincón poseyó un importante depósito paleolítico en su vestíbulo, actualmente muy erosionado por procesos erosivos, que posteriormente serán comentados.
- En el interior de la cavidad se documenta un yacimiento superficial, quizás conservado en estratigrafía en algunos puntos concretos de la galería interior y pequeño laminador de la izquierda, con materiales paleolíticos (industrias líticas y gran parte de la fauna) y del Calcolítico y la Edad Bronce, con algunas piezas sueltas, destacando un fragmento de borde con cordón en el labio, idéntico al aparecido en la cueva de Esquiente, también en el Desfiladero del Carranza, a unos cientos de metros al Oeste, perteneciente al conjunto de cuevas del Arco, probablemente producto de ocupaciones de carácter puntual.

A partir de los escasos datos aportados por la cavidad, poco más puede apuntarse sobre el origen y significación del registro arqueológico de la misma. Sólo futuras actuaciones de sondeo estratigráfico podrán ampliar datos y determinar el potencial que aún le resta a este yacimiento, en apariencia muy erosionado.

No obstante, parece estar bien documentada la existencia de ocupaciones paleolíticas (también de la Prehistoria Reciente), que ulterior-

mente cabría relacionar con el aparato parietal documentado en el tramo final de la gruta, aunque por el momento sin ninguna precisión adicional. Como única cuestión, reseñar que la aparición de un buril es sugerente, en relación con la aparición de diversos grabados (figurativos, por cierto) realizados con este tipo de instrumento.

5. ESTUDIO GEOMORFOLÓGICO DE LA CUEVA DEL RINCÓN

La Cueva del Rincón se encuentra situada en uno de los valles más importantes de la Cornisa Cantábrica, en cuanto a la densidad de cuevas con yacimiento y/o manifestaciones artísticas del Paleolítico. Esta característica viene influida, sin duda alguna, por los condicionamientos geográficos, ya que la disposición física del propio valle hacía de él un sitio propicio a la hora de establecer las estrategias cazadoras de los primitivos habitantes de esta zona.

El valle del río Carranza se desarrolla a caballo de las provincias de Bizkaia y Cantabria (por tanto, entre las comunidades autónomas del País Vasco y Cantabria), presentándose como un valle típicamente cantábrico, con un curso fluvial de escaso recorrido que apenas supera la quincena de kilómetros, desde su nacimiento en los montes de Ordunte –a una altura de 640 metros–, y su desembocadura en el río Asón, del que es tributario.

Se compone de una sucesión de vaguadas y encajamientos, en función de los materiales que conforman el recorrido del curso fluvial. En la parte más alta del curso, en la provincia de Bizkaia, salva un fuerte desnivel hasta su llegada al núcleo de Pando, donde recibe su primer afluente por la margen izquierda. Desde este punto, hasta que alcanza los materiales más consistentes –en las cercanías de

Cantabria—, discurre por un valle amplio donde ha sido capaz de desarrollar un fondo de valle de aluviones (desde Pando hasta Ambasaguas) de forma continua. Es en Ambasaguas donde se encuentra con las aguas que le vierte el río Callejo.

Poco antes de entrar en la Comunidad Autónoma de Cantabria, el río Carranza se encuentra con materiales coherentes en los que ejerce su labor de erosión labrando una hoz de dimensiones importantes, dejando altos cantiles en su margen derecha, como en Venta de la Perra. Aguas abajo cambia su rumbo SE-NW para tomar dirección N-S tras verter sus aguas al río Asón en las proximidades del núcleo de Bárcena, entre las localidades de Ramales de la Victoria y Rasines. Antes de su llegada al Asón, el río Carranza transcurre creando una masa de aluviones en su lecho, de importantes dimensiones.

Por tanto, podemos afirmar que la configuración de la red fluvial se descompone en dos tramos bien diferenciados. Por un lado, tenemos una cuenca alta que actúa como gran zona de recepción de las aguas de las elevaciones que circundan al valle, en la que el río Carranza actúa como principal colector, drenando todo el conjunto. Por otro lado, encontramos su tramo más bajo, en el que el encajamiento es la característica más importante, hasta que alcanza su confluencia con el colector principal de esta zona de la franja oriental de Cantabria, el río Asón.

Para poder entender las condiciones geológicas y geomorfológicas de la cueva que estudiamos necesitamos realizar un análisis de la formación territorial del área que la circunda, en cuanto a sus características geológico-geomorfológicas.

5.1. ELEMENTOS MORFOESTRUCTURALES DEL ENTORNO DEL VALLE DEL CARRANZA

Litología

La localización de nuestra zona de estudio se corresponde con la banda montañosa que se ha venido a definir como los Montes Vascos-Cantábricos (Peña Monné, 1995), que actúan como zona de enlace entre dos de los más importantes macizos de la Península Ibérica, como son la Cordillera Pirenaica y el Macizo Asturiano. Este grupo de elevaciones, que se disponen W-E desde Peña Labra, en Cantabria, hasta la Sierra de Aralar, en Navarra, pasando por el macizo del Gorbea, en Euskadi, está formado por materiales del Cretácico y el Eoceno, principalmente. Destacan, de igual manera, las acumulaciones de arcillas y calizas wealdenses y urgonianas, estas últimas de gran importancia para el tema de este estudio.

Los materiales aflorantes se corresponden con la Era Mesozoica (Secundario) y con la Era Neozoica (Cuaternario). Comienza en el periodo Triásico inferior en la Edad Buntsandstein, para dar paso, en el Muschelkalk, a la deposición de arcillas que se continúan hasta el final del Keuper. Este material del Keuper aflora únicamente en las zonas de debilidad, destacando en el tramo más bajo del río Carranza y en las cercanías de Rasines, como consecuencia de la presencia de estructuras falladas y cabalgadas que serán comentadas más tarde.

Desde finales del Triásico hasta el Piso Sinemuriense, del Lías Mesozoico, se produce la sedimentación de dolomías masivas y calizas en capas más delgadas, que dan paso a la sedimentación hasta el Dogger de margas y calizas arcillosas. El afloramiento de estos dos últimos conjuntos se encuentra en la zona fallada de Rasines, en la que el río Asón toma su dirección N-S.

Hasta este periodo, la sedimentación de los materiales ha sido continua, pero en el paso del Dogger al Malm hay una pérdida de materiales que hace que sólo tengamos restos escasos de esta última serie, y que enlazan ya con el Cretácico Inferior, y más concretamente con los conglomerados y arcillas junto con calizas de la facies continental Purbeck que se dieron en el final del Malm y hasta el Berriasiense, y que enlazan a su vez con las facies Wealdenses de carácter continental hasta el Barremiense con areniscas y arcillas.

En el piso Aptense, del Cretácico Inferior, se depositan bancos de calizas urgonianas en los que los procesos cársticos tanto se han desarrollado. Se disponen en una banda que corta el río Carranza perpendicularmente. En la base de estos bancos de calizas se han encontrado tramos de areniscas amarillentas de la mitad de potencia. Junto a este material carbonatado se dispone un banco de areniscas, calizas y margas arenosas.

Dentro de los pisos Aptense y Albense se produce una sedimentación contemporánea de múltiples materiales que van desde las areniscas a las margas, pasando por las calizas, hasta llegar al Cretácico Superior –en el Cenomanense–, momento en el cual se regularizan los procesos sedimentarios para dejar calizas arcillosas durante su etapa inferior que dan paso en el medio y superior a margas y calizas arcillosas.

A partir de este momento, toda esta zona sufrió un importante proceso orogénico compresivo que dio como resultado su elevación por encima del nivel del mar. Esto es reconocible en la total ausencia de material procedente del Terciario, ya que es en las zonas elevadas en las que la erosión realiza su trabajo para crear los depósitos en las depresiones.

Durante el Cuaternario, las formaciones sedimentarias son las comunes de toda la franja cantábrica de la Península Ibérica. Son escasos los depósitos Pleistocenos, de los que sólo tenemos los de tipo terraza, situados en las cercanías de Ramales, creados por el río Asón.

El tránsito al Holoceno lo marcan las masas de coluviones. Están representados sobre todo en las cercanías de la confluencia Asón-Carranza, y se encuentran colgadas con respecto al cauce actual del río. En Rasines, es importante la presencia de una cubeta de descalcificación, que entra en contacto con la Franja Cabalgante de Rasines. El resto de los depósitos Holocenos son los rellenos de fondo de valles actuales, que se encuentran en formación, y que son visibles en las zonas más abiertas de los cauces.

Geológicamente, la evolución del conjunto no ha sido fácil. A modo de resumen podemos decir que, a partir del Triásico, se produce el hundimiento de la cuenca, en la que el mar se introduce provocando sedimentación de calizas del Lías (Jurásico). Este hundimiento continúa durante todo este periodo. Durante el Cretácico inferior esta zona se encuentra elevada por lo que las calizas jurásicas son erosionadas, creando los depósitos de conglomerados del Berriasiense. En el Aptense el mar se vuelve a introducir en todo el conjunto, creando una zona de escasa profundidad en la que las calizas arrecifales pudieron sedimentarse junto a material terrígeno procedente de las elevaciones que circundaban esta zona deprimida. Es en el Terciario cuando los sistemas erosivos tienden a crear una zona plana, hasta que en el Cuaternario se crean las formas actuales con sus formas de modelado asociadas a las aguas corrientes, periglaciario, carstificación, aguas torrenciales, etc.

Estructuras

En la zona geológica en la que se encuentra enmarcada la Cueva del Rincón podemos encontrar una intensa red de estructuras que se han encargado de marcar la configuración, tanto del relieve, como de la red hidrográfica que drena los valles de los ríos Asón y Carranza.

Los sistemas más importantes que podemos destacar son¹: la Falla de Ramales de la Victoria, el Anticlinal de Ancillo, la Zona Tectonizada del Río Gándara, la Falla de Ruahermosa, la Franja Cabalgante de Ramales, y la Zona Tectonizada de Trucios:

a. Falla de Ramales de la Victoria. Es una estructura formada por la fracturación de la roca al no poder soportar los movimientos tectónicos acontecidos durante la orogenia alpina, que afecta a los materiales de finales del Jurásico y del principio del Cretácico. Este sistema de rotura de los materiales es de dirección WNW-ESE, formando parte de la Franja Cabalgante del Escudo de Cabuérniga.

b. Anticlinal de Ancillo. Al oeste se desarrolla una estructura asociada a plegamiento que afecta a materiales del Cretácico Inferior, y que está flanqueada por una red de fallas hacia el sureste. La dirección predominante del sistema plegado es WNW-ESE. Se localiza en las cercanías de la falla de Ramales de la Victoria, y se prolonga hacia el este hasta entrar en contacto con la zona tectonizada del río Gándara.

c. Zona tectonizada del río Gándara. Esta red de fallas se desarrolla sin seguir una dirección concreta. Está localizada en las cercanías del contacto entre el Gándara, y el Asón. El sistema de rotura pone en contacto

materiales del Jurásico inferior con materiales del Cretácico, en concreto las rocas carbonatadas del Aptiense-Albense. Estas formaciones pueden estar asociadas a la existencia de un entrante diapírico en profundidad, asociado al material del Keuper (arcillas y yesos triásicos).

d. Área anticlinal de Carranza. Al Este de la anterior estructura se encuentra una zona de plegamiento poco definida y de difícil visualización, que se desarrolla en materiales del Cretácico inferior. El núcleo de este pliegue se correspondería con el fondo del valle del río Carranza.

e. Falla de Ruahermosa. Estructura localizada en la parte septentrional de la zona, que se desarrolla desde la localidad de Rasines hacia el este, hasta entrar en contacto con la zona tectonizada de Trucios. Se trata de una falla inversa que pone en contacto los materiales pertenecientes al Wealdense con los Albienses y por la que discurre el río Ruahermosa hasta alcanzar el cauce del río Asón.

f. Franja cabalgante de Ramales. Se trata de un sistema de roturas que ha creado el desplazamiento relativo de unos bloques con respecto a otros, conformando dos cabalgamientos, gracias a los cuales quedan visibles los materiales Triásicos del Keuper y Jurásicos del Lías, junto a materiales más modernos del Cretácico inferior, del Aptiense y Wealdense. La orientación de la estructura cambia por completa la tendencia de las estudiadas hasta ahora, ya que se dispone de N-S. Gracias a esta rotura, la red hidrográfica se canaliza para encontrar su salida hacia el mar.

g. Zona tectonizada de Trucios. En la zona NW del valle del Carranza se ha desarrollado una importante red de fracturación con fallas de pequeño salto en las calizas urgonianas de Cretácico que se completa por el norte con un área sinclinal. Es cortada de forma transversal por el cauce del río Agüera.

(1) Memoria del Mapa Geológico Minero. Escala: 1:50000 Hoja 60 2d0-5. Valmaseda.

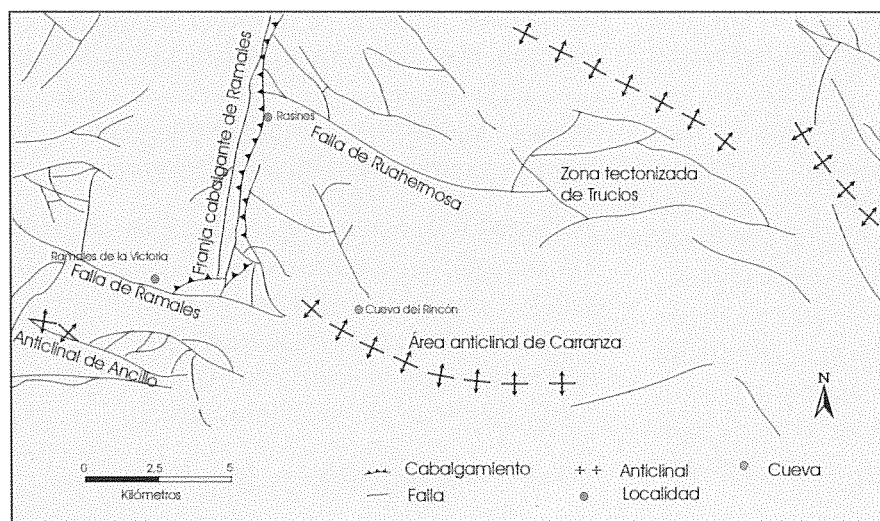


Figura 2. Mapa-esquema de la distribución de estructuras.

5.2. EL VALLE DEL CARRANZA Y LA CUEVA DEL RINCÓN

Litología

Desde el punto de vista litológico, el valle del Carranza presenta una sucesión de materiales que abarca desde el tránsito del Cretácico inferior al superior, en la zona de su nacimiento y en las laderas de los Montes de Ordunte, hasta las arcillas inyectadas del Triásico que se localizan en la confluencia con el Asón, en la Franja Cabalgante de Ramales.

Existe un predominio de areniscas y arcillas en la parte superior del valle que van dando paso a los materiales carbonatados, a medida que el río se va acercando a su tramo medio. En este lugar la sucesión se compone de calizas y margas. En el tramo más bajo del río existe una mayor complicación, con contactos no concordantes entre los materiales, pasando de las carniolas del Jurásico, a las arcillas del Keuper, para volver a contactar con las margas y calizas del Dogger.

Por encima de estos materiales, y sin coherencia temporal, se instalan los materiales de

deposición correspondientes al periodo Cuaternario, como consecuencia de las alternancias de los periodos glaciares. Son depósitos del Pleistoceno los retazos de terraza que se encuentran colgados en las cercanías de Gibaja, debidos, sin duda, a los cambios en el nivel de base de los Océanos, que provocaron un ascenso del nivel del cauce, donde se depositaron los cantos, para posteriormente ser erosionados por río hasta

llegar al perfil de equilibrio actual.

Ya en el Holoceno podemos destacar los depósitos colgados de coluviones que se encuentran al poco de pasar el estrechamiento que hay en la zona de Venta de la Perra. El resto del Holoceno se corresponde con los materiales de fondo de valle visibles en las zonas menos angostas del cauce.

Estructura

Estructuralmente el valle está labrado sobre estratos que presentan buzamientos siempre tendentes hacia el SE, lo que unido a que el río lleva una dirección predominantemente NW hace que se trate de un curso fluvial obsecuente, que ha generado un valle anaclinal.

Destacan los frentes de capa de los materiales más consistentes que han logrado quedar en resalte, formando escarpes sobre material carbonatado. Estos escarpes son los que marcan los límites del desfiladero.

Modelado

Geomorfológicamente hablando, el valle del Carranza se puede definir como una red de

drenaje de sobreimposición, ya que el sistema fluvial se ha inscrito en la superficie del terreno con posterioridad a la creación de las estructuras geológicas. Esto es visible en que el río tiende a mantener su curso aun cuando se encuentra con material resistente, mientras que son sus afluentes los que tienen que adaptarse a la existencia de las estructuras. En este caso, vemos como los escarpes del desfiladero de Venta de la Perra son formas que el río ha labrado en material de difícil erosión, mientras que, por la parte septentrional, de éstos, se han instalado canales siguiendo las líneas de fractura de la roca.

Las líneas generales de formación del valle están relacionadas con las labores de zapa que ha ejercido el río sobre la base de las laderas. En el curso alto del río el cauce, al encontrar material menos coherente, ha sido capaz de erosionar dando una forma de cuenca más redondeada. En el cauce medio y bajo, la presencia de materiales carbonatados ha ejercido más resistencia. Es en esta zona media donde la formación del valle es dual. Esto es debido a la implantación de un aparato cárstico importante que ha ido disolviendo la roca, facilitando la labor de erosión del río. Es por esto por lo que este encajamiento puede definirse como un cañón fluvio-cárstico.

Los agentes geomorfológicos que han labrado el valle pueden ser resumidos en tres. Por un lado, tenemos los derivados de la disolución del material carbonatado, los procesos cársticos; por otro lado, la acción de las aguas corrientes; y por último, las formas asociadas a los periodos de mayor frío.

a. Formas derivadas del periglacialismo.

Dentro de este apartado podemos destacar las vertientes regularizadas por acción de los procesos erosivos de las épocas glaciares. Durante estos periodos el hielo no tuvo un papel muy desarrollado en el valle, pero sí los

fenómenos de hielo y deshielo periglaciares. Los mismos han sido capaces de dejar una superficie regular en las laderas. Destacan las formas dejadas en la margen izquierda del cauce, a la altura de Venta de la Perra.

También es reseñable un depósito de material de ladera de génesis periglacial, actualmente cementado, sobre las vertientes de material carbonatado de la margen derecha del desfiladero que el Carranza ha creado en los materiales de la elevación del Ranero.

b. Formas derivadas de la acción fluvial.

En este aspecto hay que hacer mención especial, ya que la formación del valle en sí mismo es fruto de la acción del río, que se ha encargado de excavar su cauce en las laderas de los montes que circundan la red de drenaje. Esta acción se realiza mediante la erosión lateral que hace el agua en su circulación. Esta labor de destrucción lateral hace que las paredes del cauce se vayan inestabilizando. Gracias a esto se produce un progresivo ensanchamiento de la base del valle.

Tras este primer proceso, que es más profundo en el curso alto debido a la mayor energía del agua, hay un mecanismo de desalojo del material arrancado hasta su deposición en las zonas más llanas en las que la energía del río no es lo suficientemente grande como para continuar con la carga.

Dentro de las formas erosivas, un factor fundamental para la creación de las morfoestructuras, es el tipo de material que el río excava. Es por ello por lo que se da una sucesión de paisajes desde el curso alto. En primer lugar, aparece una zona más amplia asociada, tanto a la mayor energía (que es capaz de removilizar más material), como a la presencia de unas rocas más deleznales como son las margas y las arcillas. Aguas abajo aparecen las calizas coherentes urgonianas en las que el río sólo

puede crear un espacio necesario para su paso. A esto último se debe el hecho de que se cree una zona de gargantas o cañones.

En el caso del río Carranza, como en la mayoría de los ríos cantábricos, las formas deposicionales no están muy desarrolladas. Esto es debido a su fuerte carácter pseudo-torrencial, adquirido por su cercanía al mar y a la altura que presentan sus cabeceras. Esto les confiere una entidad más erosiva que sedimentaria. Aún con este marcado carácter, debido a los cambios climáticos que se produjeron durante el Pleistoceno, los niveles del cauce, así como su caudal, fueron aumentando y disminuyendo en etapas sucesivas. De esta forma, se fueron creando niveles de terrazas ya que los cauces ocupaban más espacio, debido al aumento del nivel de base del Océano. En el momento que los océanos descendían en altura, el depósito aluvial pleistoceno es erosionado por el río conformando terrazas por encima del cauce actual. En el río Carranza el único vestigio de estos depósitos se localiza en las cercanías de Gibaja.

c. Formas derivadas de la disolución de las rocas carbonatadas.

En el valle del Carranza, el modelado debido a disolución de las rocas carbonatadas se produce tanto en la superficie de la roca, por la acción del agua superficial que va agrandando las fisuras externas del material carbonatado (exocarst), como en el interior de los afloramientos calizos, en los que el agua de infiltración ha ido creando una importante red de formas tanto erosivas como constructivas (endocarst).

Las etapas de formación cárstica de esta zona se pueden dividir en dos periodos (Hoyos y Herrero, 1989). Por una parte, tenemos el paleocarst Neógeno. Su rasgo principal es la sobreimposición de disoluciones posteriores que los han modificado. Este sistema cárstico presenta cavidades, todas ellas por encima de

la cota máxima del cauce actual, lo que está asociado con la creación en periodo de aumento del nivel de los ríos.

Por otro lado, existe el carst Cuaternario. El rasgo principal de esta época, las crisis climáticas acontecidas, serán los principales acontecimientos que marquen las directrices del modelado cárstico de la zona. Durante el Pleistoceno la carstificación está relacionada con el encajamiento de la red fluvial y los cambios de nivel de base de los ríos, como resultado de los procesos de trasgresión o regresión marina en función de los sucesivos cambios climáticos que se produjeron (períodos glaciares e interglaciares).

La gran mayoría de los sistemas cársticos que existían en el Pleistoceno eran heredados de épocas pasadas, y lo que ocurrirá es que serán remodelados o desmantelados. Son frecuentes los campos de dolinas en las zonas más altas de las sierras interiores.

Durante el Holoceno, la recolonización vegetal dejará mucha superficie de material carbonatado bajo ella. Esto hace que no se produzcan formas de tipo lapiaz de forma continua, si no que se desarrollen sólo en las zonas en las que el material está en contacto directo con el agua y aire. Por tanto, se interrumpe la formación de lapiaces de acanaladura tan frecuentes en la etapa anterior, dejando formas más redondeadas y de menor desarrollo.

La disolución superficial se da en un amplio espectro de dimensiones, y es por ello que unas formas completan a otras, superponiéndose de manera sucesiva. Una de las primeras formas que se producen son los lapiaces, creados por la disolución negativa, a partir de las debilidades de la roca, por lo que las formas tienden a ser lineales. Es visible en los afloramientos calizos del estrechamiento de Venta de la Perra, tanto de alveolos como de arroyada.

Encontramos en superficie un sistema de arcos que siguen una misma dirección y altura que se han relacionado con la presencia de una antigua red subterránea alimentada por el agua de infiltración (Frochoso, 2001), durante el inicio del Pleistoceno. A partir de los cambios de nivel de base con la incisión del cauce en las primeras etapas del Cuaternario, estas cavidades enterradas han ido saliendo a la superficie, hasta quedar colgadas con respecto al cauce actual. Es en esta zona en la que se han creado las cavidades que dan tanta importancia al valle, arqueológicamente hablando.

Salpicando todos los afloramientos tenemos otra forma muy característica como son las dolinas. Estas son depresiones cerradas de contornos circulares, que toman direcciones organizadas por la fracturación. Es en estas zonas por la que se produce la infiltración del agua hacia el interior del sistema. En ocasiones, en el valle encontramos uvalas creadas por la asociación de varias de estas dolinas.

Por último, y dentro de estas formas exocársticas, tenemos los valles encajados o gargantas labradas en rocas carbonatadas. El valle del Carranza tiene, en su tramo medio, bajo las



Foto 6. Farallón de las Cuevas del Arco, ubicado inmediatamente al oeste de las cuevas de Venta de La Perra.

elevaciones del Monte Ranero, una hoz de grandes dimensiones, culminada por dos niveles de escarpes en caliza. Este cañón debe su formación a los procesos de disolución junto a la acción fluvial.

Este valle cuenta con una sistema endocárstico muy desarrollado, en el que se conjugan formas subterráneas importantes, tanto de carácter vertical (Torca del Carlista), como horizontal (Cuevas de Venta de la Perra, Rincón, Arco A y B, Pondra...). La creación de estas cavidades está relacionada con los cambios en el nivel de base. Cuando aumenta el nivel de base se crea una plataforma de nivelación en la que la zona que queda por debajo está ocupada por agua, por lo que los movimientos verticales de ésta son muy difíciles. Es por ello por lo que la erosión es eminentemente horizontal. Por encima de este nivel de base, el agua superficial puede entrar dentro de la

roca comenzando una erosión vertical hasta encontrar el nivel inferior. Por esta razón, las torcas y simas están muy desarrolladas en estos espacios.

El resto de las formas endocársticas serán estudiadas, dentro del apartado de la cueva del Rincón, ya que es un buen ejemplo de los elementos que se pueden dar, tanto erosivos como deposicionales, en los carsts no superficiales.

5.3. LA CUEVA DEL RINCÓN

Para el análisis de esta cavidad haremos una primera descripción de los condicionantes que han marcado su actual disposición, para luego pasar a su interior, dividiéndola en tramos, para un conocimiento más exhaustivo de sus formaciones. Estos tramos están elegidos en función de los ensanchamientos y estrechamientos naturales de la cueva.



Foto 7. Trabajos de documentación geomorfológica en la sala 2 de la Cueva del Rincón.

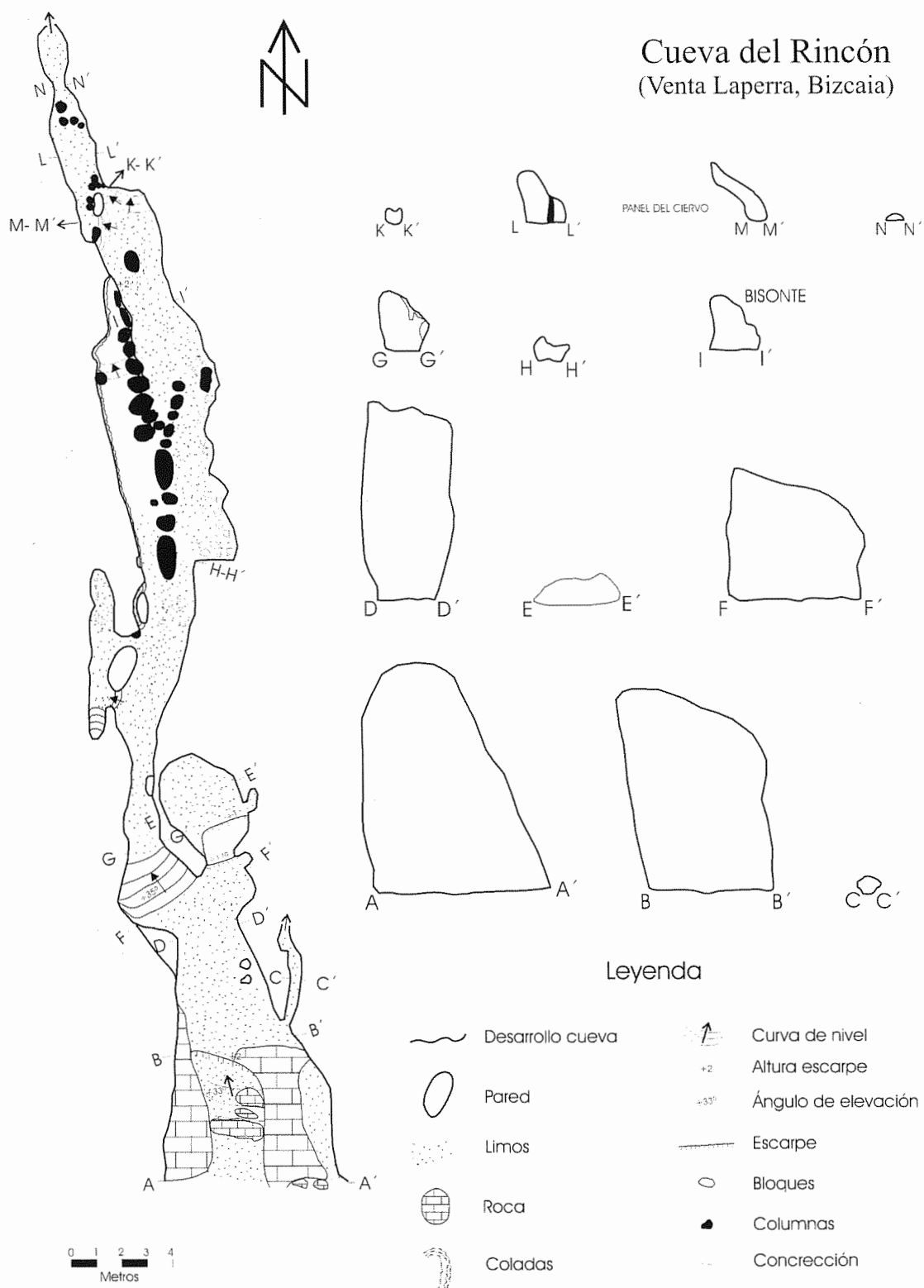


Figura 3. Topografía de la Cueva del Rincón.

La cueva del Rincón se ha creado bajo el control de diversos aspectos, entre los que destacan la estructura de los estratos de caliza, el tipo de circulación del agua, y el clima en el que se ha desarrollado.

En cuanto a la estructura, podemos decir que los estratos se disponen de forma perpendicular el desarrollo de la cavidad. Esto provoca que la disposición de los espeleotemas sea muy característica. De la misma forma, la presencia de una diaclasa en su margen izquierda provoca que su forma sea eminentemente triangular. La cueva se puede definir como una "cueva pasillo", con la base ancha que se va estrechando hacia el techo debido a que la disolución actúa lateralmente sobre el plano de estratigrafía de la base de la diaclasa.

El tipo de circulación el agua también es de gran importancia. Si el agua circula libre las formas son más angulares, más heterogéneas, mientras que si circula de forma freática, tiende a crear un espacio más homogéneo y redondeado. La cueva, por el aspecto que presenta actualmente, parece haber tenido únicamente un curso libre, si bien no es descartable que durante los primeros tiempos de formación hubiera sido fruto de un flujo freático cuyas formas han sido eliminadas.

Por último, el clima provoca que la creación sea diferente dependiendo de la zona. En todo el NW de Europa las variaciones en la pluvio-

metría y la nieve durante el Pleistoceno han sido de gran importancia y han influido mucho en la formación de las cavidades.

El análisis de la cavidad nos lleva a dividirla en cinco tramos, empezando por la parte final:

Tramo 1. Es en esta zona en la que se desarrolla una sala cerrada hacia el final por un conducto inaccesible, pero por el que podemos ver cómo la cueva continúa, ya que existe una corriente de aire. El límite hacia la salida lo marcan las columnas estalagmíticas que preceden a los grabados del panel principal. En esta sala encontramos, desde el final hacia la entrada, una gran colada antigua, creada a favor de una diaclasa que conecta el suelo con el techo formando una rampa de unos 50°. El color que presenta es negro-ocre por oxidación. Su zona alta está culminada con columnas. Esta colada esta formada por el flujo laminar que rezuma desde el techo hacia el suelo. El grosor de las capas es de 3 centímetros, que forma una costra sobre la roca caliza. Sobre esta colada se han realizado los principales grabados, por lo que podemos afirmar que su génesis cuenta con una antigüedad, al menos, superior a la de las formaciones artísticas, que como veremos posteriormente muy probablemente alcanzan los 14.000-16.000 años antes del presente.

En la pared de la derecha tenemos afloramientos de roca caliza con un ángulo de unos 45°. La roca presenta concreccionamiento

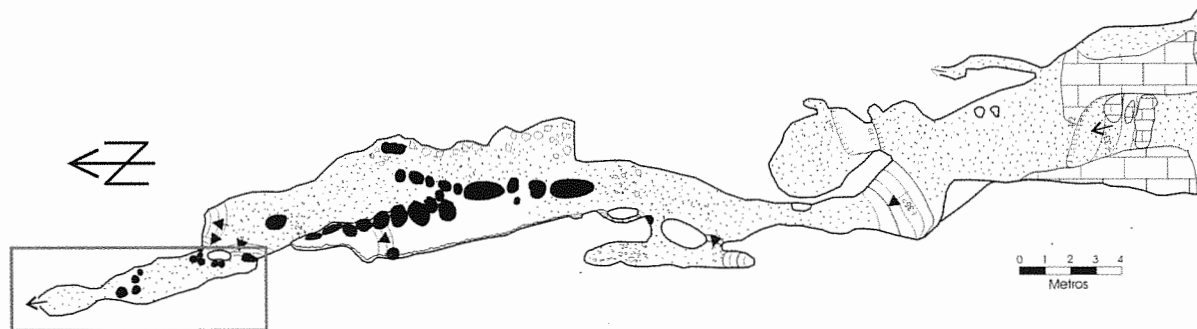


Figura 4. Localización del tramo I de la Cueva del Rincón.

actual semiconsolidado. A media altura su color es blanquecino debido a su contenido en calcita, volviéndose amarillento hacia el techo y el suelo. El suelo está formado por arcillas, que pueden ser tanto autóctonas por descalcificación del material calcáreo, como alóctonas por depósitos de flujo de agua ocasionales. Junto a estos limos encontramos trozos de concreciones desprendidas del techo, y una estalagmita desprendida, que ha sido cementada por concreccionamiento.

Tramo 2. La siguiente zona está limitada por el final del anterior tramo, hasta el giro hacia la izquierda que provocan las formaciones de estalactitas. Aquí continúa la colada antigua su desarrollo, salvando el desnivel que nos permi-

te acceder al tramo anterior. Esta gran colada enlaza con el techo, que presenta concreccionamiento más reciente blanquecino y de escaso espesor, hasta que llega a una franja enrojecida. Las concreciones en esta zona van desapareciendo, por lo que la roca queda desnuda a la vista. A mitad del tramo tenemos una columna que sigue una tónica general de formación ya que el techo presenta un cambio de ángulo provocando que el agua rezume a partir de una banda longitudinal. La consecuencia de esto es que las estalactitas sigan una línea continua hasta el final del tramo. Podemos ver cómo aún en la actualidad están en formación, ya que son visibles los flujos de agua en las estalactitas. Algunas de ellas están rotas, dejando ver su estructuración concéntrica.



Foto 8. Columnas y colada estalagmíticas que dividen las salas 1 y 2 de la cavidad.

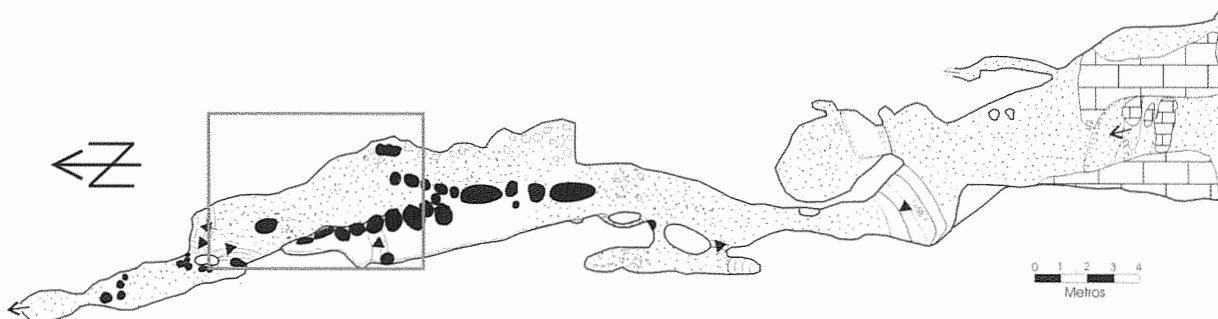


Figura 5. Localización del tramo 2 de la Cueva del Rincón.

El suelo está formado por los mismos materiales, arcillas y concreccionamiento desprendido, que se localizan en la zona izquierda.

Tramo 3. Comienza con un giro hacia la izquierda debido al crecimiento del espesor de la colada de la izquierda. La colada de la derecha mantiene su gran espesor, pero se le ha superpuesto un número mayor de columnas, que están siendo concreccionadas. En pocas zonas del techo podemos ver la roca madre, ya que el nivel de recubrimiento es muy alto.

Además hay estalactitas de poco tamaño en formación. La sala presenta una columna de grandes dimensiones que la divide a la mitad. Hacia el final se abre una sala de mayores dimensiones, debido a que la colada antigua de la derecha de la cavidad pierde el ángulo que llevaba para formar 90° con el suelo. En esta zona el concreccionamiento del techo va desapareciendo.

En el suelo van apareciendo bloques de caliza de tamaño medio junto a las concreciones desprendidas y los depósitos de arcillas.

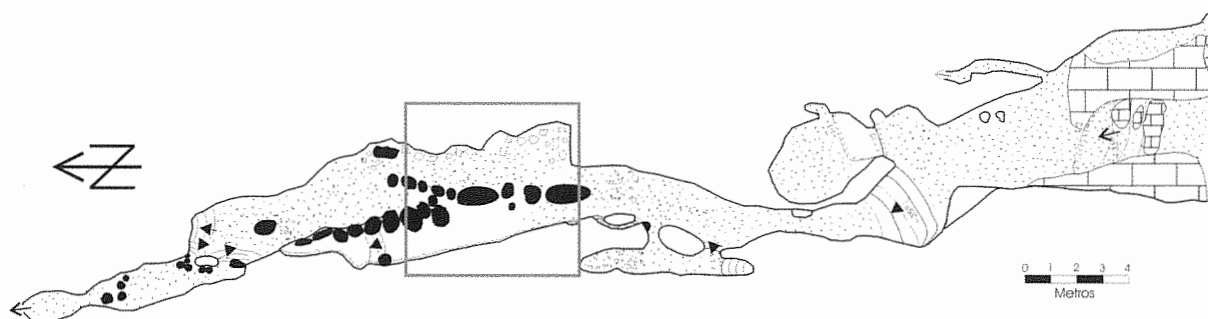


Figura 6. Localización del tramo 3 de la Cueva del Rincón.

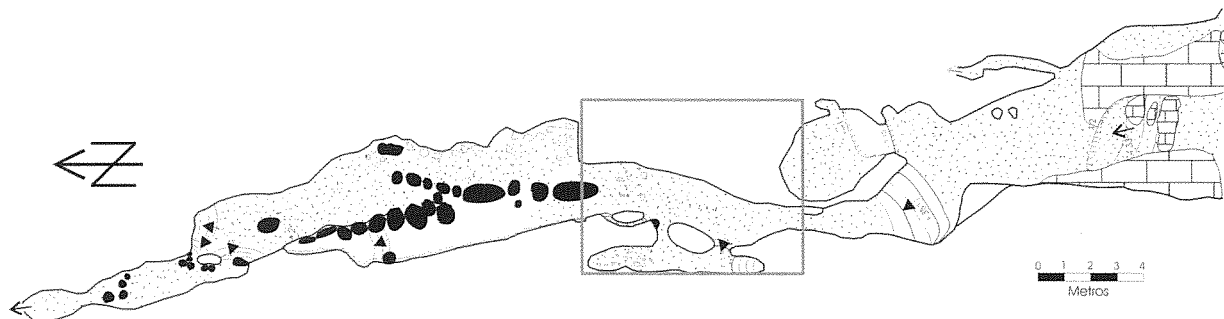


Figura 7. Localización del tramo 4 de la Cueva del Rincón.

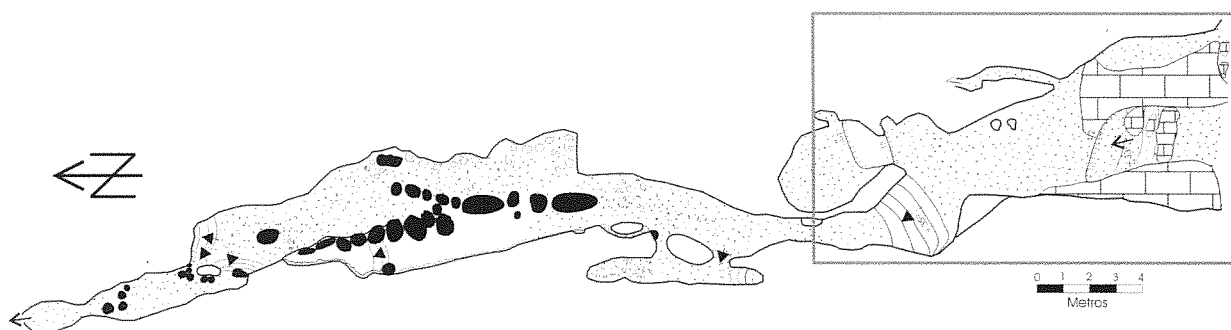


Figura 8. Localización del tramo 5 de la Cueva del Rincón.

Tramo 4. El cuarto tramo es la continuación de la anterior sala en la que el techo está conreccionado, salvo en ciertas zonas. La sala finaliza con un arco en roca caliza de forma redondeada, en el que las concreciones no existen en su zona izquierda, y sí en la derecha. Existe un conducto paralelo a la galería principal con bastante conreccionamiento. El suelo está relleno con bloques y costras desprendidas. Aumentando el espesor de los depósitos de arcillas en la zona en la que parece haberse producido una cata, o al menos una removilización del material existente. El continuo techo-pared presenta un resalte en su zona media, para volver a ensancharse hacia la zona más alta.

Tramo 5. Comprende el inicio de la cueva, es decir, la boca y el vestíbulo. Aquí el conreccionamiento de las paredes es muy escaso en la zona izquierda, apareciendo algo más en la derecha, pero siempre en menor cantidad que en el interior. El techo está formado por caliza en exclusividad. La primera parte del tramo se encuentra unos 4 metros por encima del nivel del inicio de la cueva (boca). El flujo laminar de agua que hay en las paredes del interior de la cavidad aquí desaparece. Destacan los afloramientos de caliza en grandes bloques que forman el suelo de la boca, que se ha relleno con espesores mayores de arcillas y limos.

6. LAS MANIFESTACIONES RUPESTRES PALEOLÍTICAS

Tal y como exponíamos al principio, el conjunto de manifestaciones parietales recién descubiertas en la cueva de la Cueva del Rincón consta, tanto de expresiones pintadas, como grabadas.

En el caso de las pinturas se trata, en esencia, de manchas y restos muy perdidos realizados en color rojo, no siendo discriminables representaciones figurativas en su estado actual de conservación. Por el contrario, en el caso de los grabados, son reconocibles hasta 3 representaciones de animales, un signo y 2

haces de líneas.

Si bien no es descartable que, en origen, algunas de las manchas rojas hubieran compuesto una representación figurativa (quizás, en un caso, un cuadrúpedo en tinta plana de formato reducido, como expondremos posteriormente), la mayor parte de las mismas se presentan más bien como restos de marcas realizadas intencionalmente en salientes y cornisas de la pared derecha y el techo de la reducida sala final.

En los siguientes epígrafes ofreceremos una descripción pormenorizada de cada una de las manifestaciones documentadas.



Foto 9. Aspecto general de la sala 1.

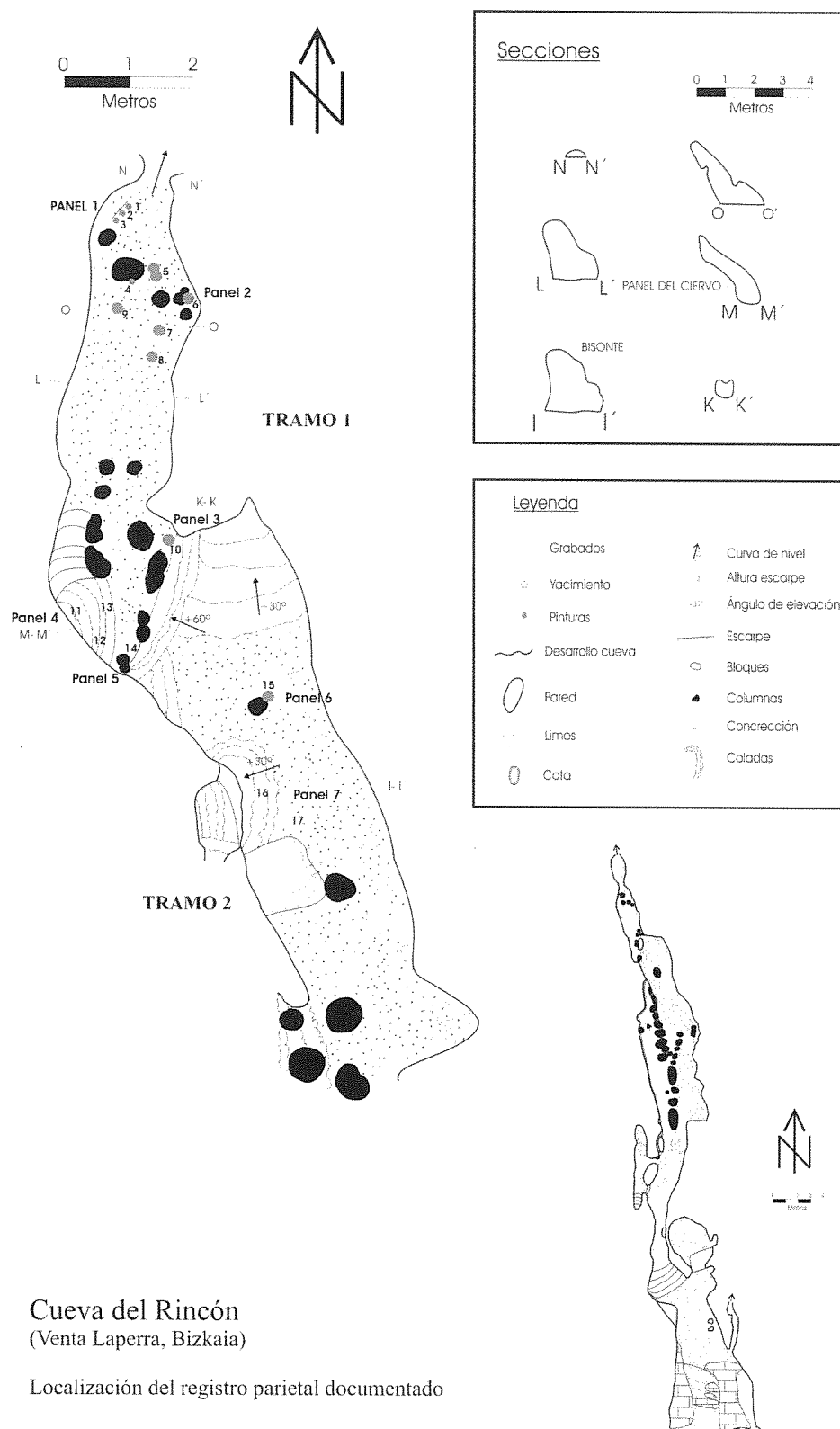


Figura 9. Topografía de detalle de los tramos 1 y 2 de la cavidad, con situación de los paneles y las unidades gráficas documentadas.

6.1. LOCALIZACIÓN EN LA CAVIDAD DE LAS MANIFESTACIONES

Con excepción de dos unidades gráficas grabadas y un resto de pigmento rojo, localizados en el techo del tramo 2 de la gruta, la totalidad de las manifestaciones rupestres de la cavidad se ubican en el tramo 1, es decir, en la salita final del desarrollo practicable de la cavidad (ver descripción de la cueva en el epígrafe 5.3. y plano de distribución de las mani-

festaciones). Estaríamos, por tanto, ante lo que se conoce como un “santuario interior”, en el que las representaciones se ubican al interior de la gruta, lejos de la zona iluminada por la luz del exterior.

Siguiendo la dirección fondo-boca de la gruta, en la galería terminal (tramo 1) se localizan, por un lado, la mayor parte de los restos de pintura, que se ubican en formaciones calcíticas y resaltes rocosos del techo y la pared derecha de la primera mitad de la galería, ade-

más de en una columna estalagmítica. También existe una pequeña línea roja situada en la base de una pequeña columna sita junto al paso hacia la siguiente sala (tramo 2). Por otro lado, aparecen grabados en el tramo final de esta sala, junto al paso que comunica con el tramo 2 de la gruta. Los grabados se localizan en una colada estalagmítica desarrollada sobre la pared derecha y sobre el laminador que comunica los tramos 1 y 2, en este último caso en la pared izquierda.

En el contiguo tramo 2 de la cavidad, y en el techo, se ubican dos unidades gráficas grabadas, la representación de un bóvido y un haz de líneas gruesas, así como una mancha bastante perdida de ocre rojo situada junto al arranque de una columna. Todo ello se encuentra bastante próximo entre sí.

Tanto el tramo 1, como el 2, ocupan el sector más profundo del desarrollo practicable de la gruta, estando en completa oscuridad.



Foto 10. Aspecto general de la sala 2.

Al margen de esto, hay que señalar la presencia de algunas líneas incisas de aspecto antrópico sobre un gran bloque sito en el tramo 5, en el vestíbulo de la cavidad. Las mismas quizás se deban más a un acto funcional que artístico (de cronología imposible de concretar), o al menos así lo sugieren tanto su situación topográfica, en la zona de hábitat y uso más frecuente de la gruta, como sus caracteres (de los que posteriormente no ocuparemos). En cualquier caso, podemos adelantar que no existen argumentos que puedan fijar una hipotética relación entre estas líneas incisas y el conjunto de expresiones artísticas de los tramos 1 y 2 de la cavidad, por lo que su tratamiento como potenciales evidencias artísticas, es cuanto menos, algo dudoso.

6.2. DESCRIPCIÓN DE LAS MANIFESTACIONES

Al objeto de sistematizar la descripción del registro rupestre de la cavidad, hemos procedido a su división en paneles y unidades gráficas, las cuales pueden estar compuestas por una o más evidencias, en función de sus caracteres y su disposición micro-topográfica. Los paneles poseen una entidad microtopográfica que permiten diferenciar los mismos de zonas adyacentes, aunque normalmente es la presencia de expresiones artísticas el hecho que condiciona su delimitación microespacial.

En total, se han discriminado hasta 7 paneles con decoración y un total de 17 unidades gráficas (6 de ellas compuestas de grabados, y el resto –11– de pintura).

No se han documentado superposiciones de unidades gráficas o figuras ni asociación directa entre los grabados y las pinturas, que

parecen estar claramente segregados entre sí espacialmente. Tan sólo en un caso, en el tramo 2 de la cavidad, se documenta una cierta proximidad entre una evidencia pintada y otra grabada, si bien su posición microtopográfica (la pintura se asocia a una columna estalagmítica y el grabado se ubica en un techo) no sugiere una intencionalidad clara de asociación.

Por el contrario, existe una clara intencionalidad en relacionar pinturas, por un lado, y grabados, por otro. Este argumento nos servirá posteriormente para reforzar la idea de que, muy posiblemente, las pinturas se corresponden a una fase cronológica diferente a la de los grabados. Así, el grueso de los restos de pigmento documentados se ubican en el primer sector del tramo 1, en la parte más profunda de la gruta, estando repartidos en torno a la columna que se ubica en este sector.

En el caso de los grabados, también aparecen localizaciones claramente buscadas para representarlos; por un lado una colada, en donde confluyen hasta 3 unidades grabadas realizadas en trazo inciso simple, con una clara intencionalidad de agrupación (a las que habría que añadir otra unidad más, compuesta de haces de líneas gruesas grabadas con un instrumento de punta roma, ubicada en el techo situado sobre la colada). Y en un tramo del techo, en donde aparecen otras dos manifestaciones, igualmente relacionables, compuestas de un grabado figurativo en trazo simple y fino y otro haz de líneas gruesas análogo al documentado sobre la colada.

Iniciamos la descripción desde el punto más interior de la gruta (tramo 1), hacia el exterior de la cavidad. Por tanto, cuando hacemos referencia a derecha o izquierda lo hacemos mirando en dirección a la boca de la gruta.

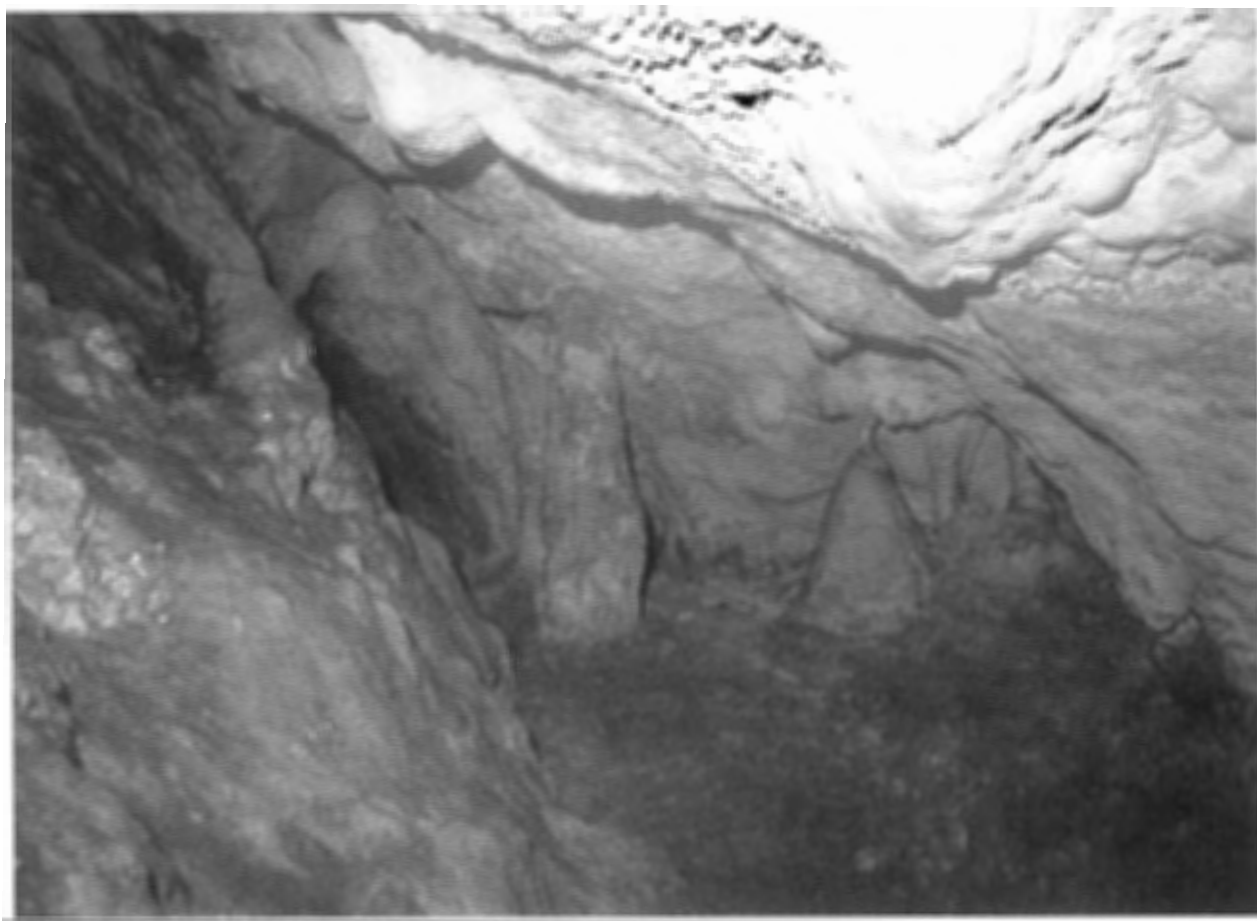


Foto 11. Fondo de la sala 1 (y de la cavidad), en donde se ubican el grueso de las manifestaciones pintadas en rojo.

PANEL 1

Se localiza en una pared vertical ubicada en la parte alta de una diaclasa, en su parte izquierda, a modo de hornacina, a la cual se accede de pie, encajándose en la diaclasa. Las manifestaciones constan de diversas manchas de pequeño tamaño agrupables en tres grupos ubicados en salientes de la pared de la diaclasa, la cual presenta abundantes neoformaciones calcíticas sobre las que se localizan buena parte de las mismas. No hay indicio de que lo conservado en este panel pueda formar parte de representaciones perdidas de mayor entidad que pudieran representar animales y/o signos. Más bien al contrario, parecen trazos inconexos y aleatorios realizados con un fragmento de ocre rojo. Las

manifestaciones se ubican entre los 140 y 200 cm de altura, habiendo sido precisa su realización en posición vertical, de pie.

Se ha estimado la posibilidad de que los trazos visibles pudieran tratarse de afloramientos naturales de óxido de hierro, si bien esta posibilidad ha quedado descartada por los caracteres de los pigmentos y del soporte, que no informan de potenciales exudaciones naturales de óxido.

Unidad gráfica 1

Grupo de manchas informes de color rojo, situadas a 140 cm del suelo y dispuestas en una superficie recubierta de calcita blanca y amarillenta resultado de la exudación de cal-

cita desde la roca encajante. Se distribuyen en una superficie de unos 34 x 20 cm y parecen ser el resultado de frotar un fragmento de ocre mineral sobre la pared. No se aprecia una organización de las manchas ni una relación premeditada entre las mismas. Se observan microtrazos paralelos y puntitos aislados e inconexos. El pigmento no aparece lavado.

Unidad gráfica 2

Grupo de manchas informes de color rojo, situadas a 175 cm del suelo y dispuestas sobre precipitados calcíticos de color amarillento pálido. Derivan del gesto de frotar un fragmento de ocre mineral sobre la pared. Se observan algunos tracitos paralelos y finos, así como puntos aislados e inconexos, distribuidos por una superficie de unos 10 x 8 cm. El pigmento se presenta bastante humefactado.

Unidad gráfica 3

Grupo de manchas informes de color rojo situadas sobre un saliente de la pared, a unos 200 cm del suelo, que ocupan una superficie de unos 6 x 3 cm. Al igual que en los casos anteriores, parecen el resultado de frotar un fragmento de ocre rojo sobre la pared. El pigmento aparece ligeramente lavado.

PANEL 2

Se trata de un conjunto de manchas informes, trazos y puntos aislados diseminados por la pared izquierda, el techo y una columna estalagmítica ubicada en el centro del tercio inicial del tramo 1, prácticamente bajo la diacina en la que se ubica el panel 1.

Cabe la posibilidad de que algunas de las manchas informes y difuminadas sean restos perdidos de representaciones más complejas (animales y/o signos), como a continuación tendremos ocasión de exponer. En otros casos,

en especial en una serie de trazos realizados sobre un pequeño mogote estalactítico de forma circular, pudiera tratarse de marcas topográficas intencionales.

Este panel presenta la mayor concentración de evidencias de pigmento rojo ocre de la cavidad, estando diseminadas en un espacio de apenas un metro cuadrado de soporte pétreo y calcítico de pared y techo. La mayoría de las manchas se hallan entre 70 y 100 cm de altura respecto al suelo (la altura que posee el techo en esta zona), habiendo sido realizadas —necesariamente— en posición sentada. No obstante, las dos últimas unidades se ubican en una zona de techo más alta, a más de 120 cm de altura respecto al suelo, por lo que requirieron de una ejecución en posición casi vertical, de pie semiagachado.

Unidad gráfica 4

Mancha más o menos continua de ocre rojo sita en la parte superior (a 70 cm de altura respecto al suelo) de una columna estalagmítica de unos 90 cm de altura. Posee unas dimensiones de 12 x 7 cm, y se presenta como una banda horizontal que recorre la cara de la columna que mira hacia la salida del tramo 1. El pigmento aparece parcialmente embebido en la calcita y bastante lavado superficialmente. Si bien su morfología actual no sugiere la posibilidad de que formara parte de una representación figurativa, cabría la posibilidad (creemos que más bien remota) de que, en origen, fuera un signo de tipo cuadrilátero relleno de color (?). Apparentemente, el ocre pudo ser aplicado en estado líquido/pastoso.

Unidad gráfica 5

Conjunto de manchas localizadas en el techo inmediato a la columna que alberga la unidad gráfica anterior, entre la misma y la pared izquierda de la galería (en donde se ubi-



Foto 12. Panel I y unidad gráfica nº 1.

can las unidades siguientes). Aparecen como restos muy perdidos y difuminados que ocupan, de manera intermitente, una superficie amplia, de unos 120 x 20 cm, incluyendo un mogote y una formación “venosa” que recorre el techo en cuestión. Dos de las manchas, bas-

tante embebidas y difusas, pudieran haber sido, en origen, dos tamponados.

Vistas con cierta perspectiva, las manchas sugieren al observador la hipótesis de haber formado, en conjunto, una representación figurativa de cuadrúpedo muy perdida por el lavado de la pared (la cual presenta abundante depósitos calcíficos y una humedad reseñable). Este extremo es, no obstante, imposible de verificar en el estado actual de conservación de las manchas.

Al objeto de tratar de verificar la hipótesis anterior, se iluminó la zona con luz ultravioleta, por un lado, y se realizaron fotos infrarrojas, por otro. En ambos casos no mejoró la percepción de las manchas de pigmento, siendo imposible, por tanto, evaluar la eventual existencia de una representación figurativa en este punto.

Unidad gráfica 6

Mancha de ocre rojo que se sitúa en un mogote estalactítico circular sito en la pared izquierda, a 80 cm del suelo. Su morfología es el resultado de aplicar un fragmento de ocre rojo sobre la calcita dura del mogote, aparentemente en seco. Fruto de ello es la aparición de pequeños tracios finos para-



Foto 13. Unidad gráfica nº 2.

lelos apreciables a simple vista. El pigmento ocupa prácticamente todo el mogote, con una superficie decorada de 10 x 3 cm.

Unidad gráfica 7

Pequeña mancha de ocre, aislada, que aparece sobre calcita endurecida de color grisáceo. Es informe y posee unas dimensiones de 5

x 3 cm.

Unidad gráfica 8

Restos muy lavados y perdidos de ocre rojo aplicado sobre un saliente redondeado de calcita blanquecina, a 194 cm del suelo. En su entorno aparecen algunas motas rojas dispersas. La superficie por la que se distribuyen los restos de pigmento es de 10 x 4 cm.

Unidad gráfica 9

Pequeño conjunto de manchas y motas de pigmento ocre rojo, muy perdidas, localizadas en el techo, a 122 cm del suelo. Son visibles hasta 4 manchas principales distribuidos en pequeños salientes redondeados de calcita de pequeño tamaño.

Aparentemente serían el resultado de la aplicación de un fragmento de ocre, en seco, entre pequeñas grietas (motas) y salientes (las 4 manchas mencionadas).

PANEL 3

Se trata de una pequeña columna estalagmítica situada junto a la pared izquierda del tramo 1, justo en la unión de este tramo con el número 2. De hecho, la representación (un trácito rojo) es visible más bien desde la galería que hemos descrito como tramo 2 de la cavidad, aunque pertenezcan al tramo 1.



Foto 14. Unidad gráfica nº 3.

La columna se ubica en la confluencia de ambas galerías terminales de la gruta, a la izquierda del paso practicable que las une, en una zona en donde se han desarrollado varias columnas con alturas de entre 30 y 50 cm de altura y un diámetro de unos 20/30 cm.

Unidad gráfica 10

Tracito horizontal de ocre rojo realizado en la base de una columna estalagmítica. Posee unas dimensiones de 3 x 1 cm y se encuentra a 17 cm del suelo. Parece el resultado de aplicar un pequeño fragmento de ocre sobre la calcita endurecida de la columna. Dada su localización y el lugar en el que se sitúa la columna pudiera tratarse de una “marca topográfica”, frecuente en santuarios interiores paleolíticos.

PANEL 4

Se trata, sin duda alguna, del panel principal de la cavidad, esencialmente por presentar el mayor y mejor conservado aparato gráfico de la misma. Presumiblemente, se trataría del punto principal de referencia de la cavidad durante el Paleolítico, es decir, el centro neurálgico del santuario.

El panel se extiende por la parte media e inferior de una colada, que desde el techo desciende hasta el suelo, adosada a la pared derecha del sector final del tramo 1,

justo a la altura del paso que comunica, entre dos pequeñas columnas estalagmíticas, este tramo con el siguiente. Se trata de una colada inclinada de 290 cm de altura y hasta 100 cm de anchura en su base, presentando una forma de colada en abanico, desde el punto del apor-



DE ARRIBA A ABAJO: Foto 15. Panel 2, aspecto general.
Foto 16. Unidad gráfica n° 4.

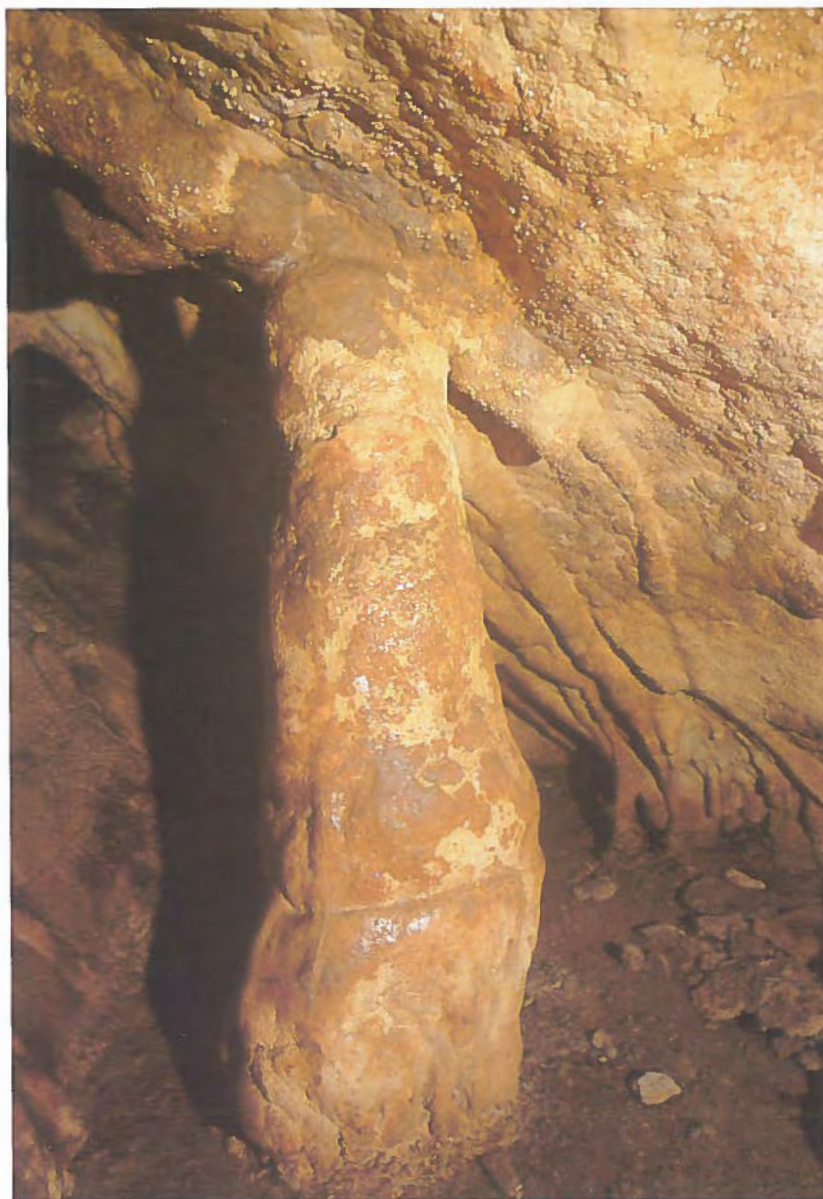


Foto 17. Aspecto general de las unidades gráficas 4 y 5.

te hídrico (ubicado en la zona de contacto del techo con la pared), hasta el suelo (ver sección M-M' de la topografía de la cavidad).

La colada en cuestión forma parte del sistema de coladas desarrolladas a lo largo de la pared derecha (recordamos, mirando del interior a la boca de la gruta) de la cavidad, coladas que presentan un notable desarrollo en los tramos 1 y 2 de la misma.

Presenta muy corroída su superficie, siendo además una colada "sucia", es decir, que en su proceso de formación el agua que descendía desde el techo aportaba numerosas partículas de barro y fango que han hecho que tenga una coloración oscura y que presente un notable aporte de sedimentos, lo que, sumado al hecho de que la calcita no ha cristalizado en la misma, hace de esta una colada bastante deleznable. En la actualidad su calcita es de color pardo con abundantes precipitados de color negruzco (producto de la acción del agua superficial), que llegan a provocar la aparición de una pátina de origen hídrico.

Además, la corrosión superficial ha provocado la aparición de numerosas estrías longitudinales que, progresivamente, se han ido ampliando por la erosión causada por el agua de escorrentía, formando auténticas grietas que marcan la dirección del flujo hídrico.

Aunque no es posible afirmarlo categóricamente (habría que observar la colada a lo largo de un plazo de tiempo razonable), parece que actualmente la costra se encuentra fósil, es decir, que ya no circula agua por la misma, por lo que se está produciendo ahora otro fenómeno (peligroso, por cuanto afecta a la conservación de los grabados), cual es el craquelado de la superficie barrosa de la misma, por desecación. Tal vez, este fenómeno esté en relación con la existencia de ciclos periódicos de hume-



dad-sequedad en que afectan su superficie; en cualquier caso, éste deberá ser un problema a observar y analizar en el futuro, al objeto de concretar –si fuera preciso– algún tipo de estrategia de consolidación y/o conservación de la costra, a medio/largo plazo.

En relación con lo anterior, y durante nuestras incursiones para realizar el presente estudio, tuvimos que ser enormemente cuidadosos para no alterar la superficie (muy deleznable) de la misma, e incluso documentamos que la colada está bastante “sobada” por el tránsito –más o menos reciente– de animales y/o personas (cabras con seguridad, no siendo descartable la visita de espeleólogos, o simplemente curiosos), y lo que es peor, que presenta una descamación reciente, en su lateral izquierdo, de buenas proporciones que, afortunadamente, no llega a afectar a los grabados.



DE ARRIBA A ABAJO: Foto 18. Unidad gráfica nº 5.
Foto 19. Unidad gráfica nº 6.



DE ARRIBA A ABAJO: Foto 20. Unidad gráfica nº 7.
Foto 21. Unidad gráfica nº 8.



Es muy posible que los caracteres geológicos anteriormente descritos fuesen la causa que motivó la elección de esta costra como soporte de la expresión gráfica. En nuestra opinión, el hecho de presentar una superficie externa oscura, con calcita amarillenta por debajo (como se observa en el desconchón comentado), pudo facilitar la visualización de las representaciones, al traspasar el buril la capa externa y alcanzar la capa inferior –amarillenta–, con lo que el fondo del surco de los grabados se presentaría de color claro, contrastando con el tono oscuro general de la superficie. De este modo, en el momento de su ejecución, las representaciones aparecerían nítidamente a los ojos de su realizador. Naturalmente, la pátina oscura (de naturaleza hídrica), que posteriormente se ha desarrollado sobre la costra y los propios grabados, ha anulado este efecto.



DE ARRIBA A ABAJO: Foto 22. Unidad gráfica nº 9.

Foto 23. Unidad gráfica 10, situada en la base de la columna estalagmítica.

Hay que reseñar que el espacio físico en el que se enmarca la colada sólo permite la presencia de una única persona, quien en posición sentada (para la figura inferior) y de rodillas (para las dos superiores), habría ejecutado las manifestaciones. Del estudio de los caracteres técnicos del grabado, las convenciones de representación y el estilo artístico general, se

desprende que, con bastantes posibilidades, las representaciones responden a la intervención sobre la costra de un único artista, si bien sobre este tema queremos poner todas las cautelas posibles ante la enorme subjetividad que este tipo de aseveraciones poseen casi siempre.

El espacio decorado de esta costra abarca una superficie de unos 90 x 50 cm. En ellos se ubican, consecutivamente –de arriba abajo–, una representación formada por 3 líneas paralelas (en nuestra opinión, un posible signo), una representación completa de ciervo asaeteado en su grupa, que mira hacia la izquierda, y una figuración de uro, que mira hacia la derecha, con una línea que le atraviesa el pecho y al que no se le han representado los cuartos traseros.

Unidad gráfica 11

Se compone de 3 líneas grabadas, paralelas y horizontales, situadas a 135 cm de altura respecto al suelo. Las tres se han realizado con trazo inciso simple, único, no demasiado profundo (más bien fino). La dirección de los trazos parece que, en los 3 casos, va de izquierda a derecha.



Foto 24. Vista general del panel 4, desde la intersección de las salas 1 y 2.

La línea superior, ligeramente curvada en su extremo izquierdo (casi hasta tocar la línea central), posee 12 cm, la intermedia y la inferior, por su parte, tienen 11 cm.

La separación entre las líneas es prácticamente idéntica, 3,7 cm entre la superior y la intermedia y 3,5 cm entre ésta última y la inferior.

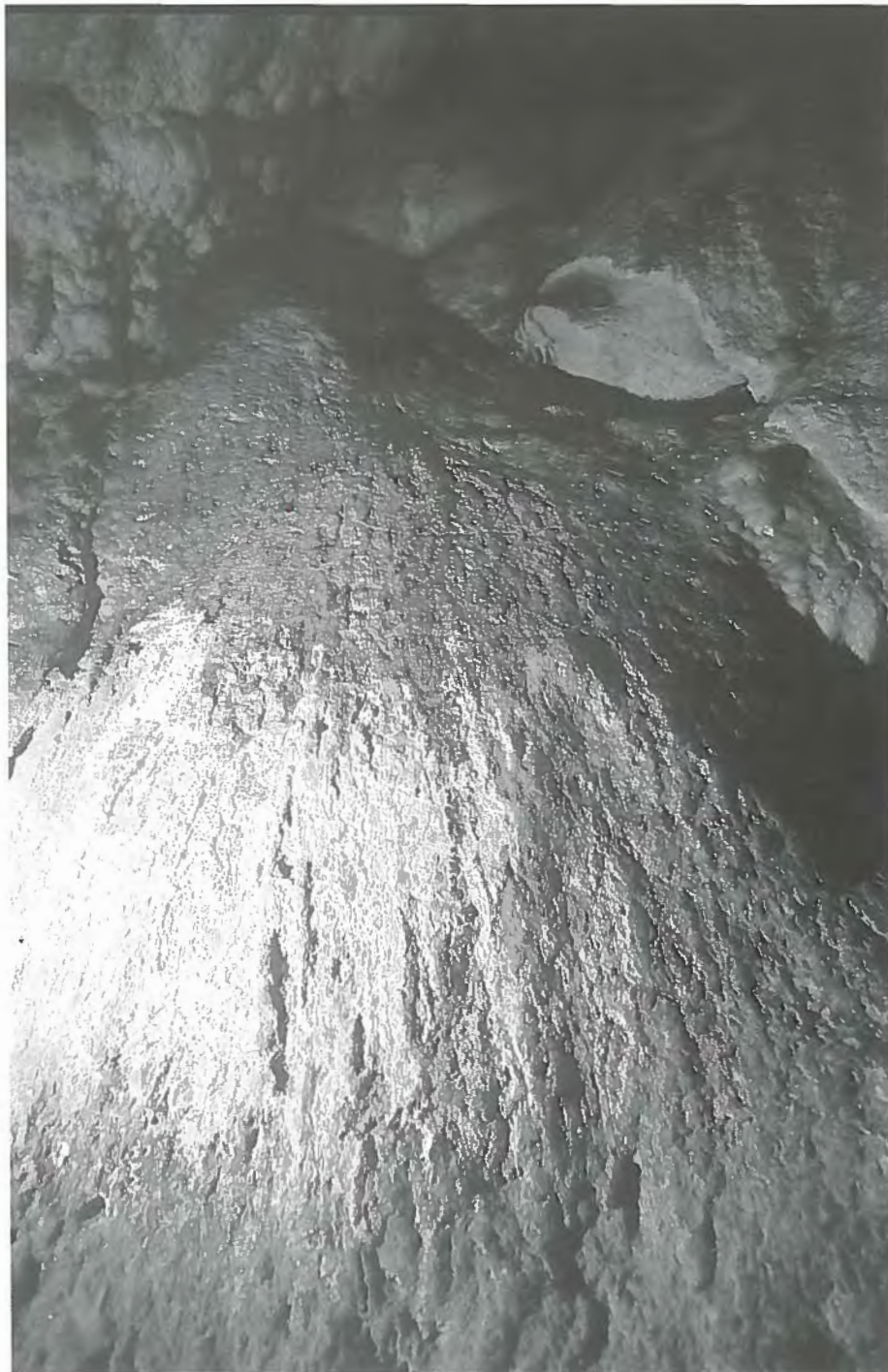


Foto 25. Panel 4, aspecto general.

Hemos llegado a especular con la posibilidad de que, en realidad, se trate de 3 pitones del asta izquierda del ciervo ubicado inmediatamente por debajo; sin embargo, el tamaño de estas líneas, y lo que es más importante, su distancia a la cuerna en cuestión anulan esta probabilidad. Además, las líneas se hallan prácticamente por encima de los dos pitones que presenta la cuerna derecha del ciervo (a 5,3 cm de distancia de los mismos), lo cual invalida esta posibilidad, ya que de ser correcta, el ciervo tendría unas astas completamente asimétricas y escasamente naturalistas, algo que no es frecuente en el arte rupestre paleolítico.

La otra opción apunta a un potencial signo, algo que no parece descabellado. Las líneas arrancan, a su izquierda, de una zona estriada verticalmente y se ubican en un plano orientado de manera diferente al

emplazamiento del ciervo, por lo quedan suficientemente segregadas de la representación naturalista, aunque con una apreciable intencionalidad de relación espacial.

Unidad gráfica 12

Representación grabada de ciervo macho, realizado de manera completa, asaetado por la grupa, que mira hacia la izquierda (en la dirección hacia la boca de la cavidad).

Presenta trazo inciso simple, generalmente único y fino, si bien en la línea cérvico dorsal el trazo se hace más profundo y ancho en la zona de la espalda, muy posiblemente al haberse hecho más fuerza en este punto por grabar de manera continua desde la testuz hasta la cola, en dirección de izquierda a derecha. No se aprecian correcciones de trazo evi-

dent, únicamente en la zona de la cola puede intuirse una débil línea de refuerzo al trazo que indica esta parte anatómica.

Las medidas de la figura, la más grande del conjunto, son de 42 cm de morro a la cola, 16 cm entre línea cérvico-dorsal y vientre (a la altura de la espalda), 23 cm entre la testuz y el extremo de la pata delantera, 20 cm entre la testuz y los extremos superiores de las astas y 17 cm entre la cola y el extremo de la pata trasera. Además, los pitones del asta izquierda miden, 4,5 cm el inferior y 4 cm el superior, y los del asta derecha 6,5 cm el inferior y 8 el superior; el morro 9,5 por 6 cm.

El campo manual de la representación es de 50 cm, en la horizontal, por 45 en la vertical.

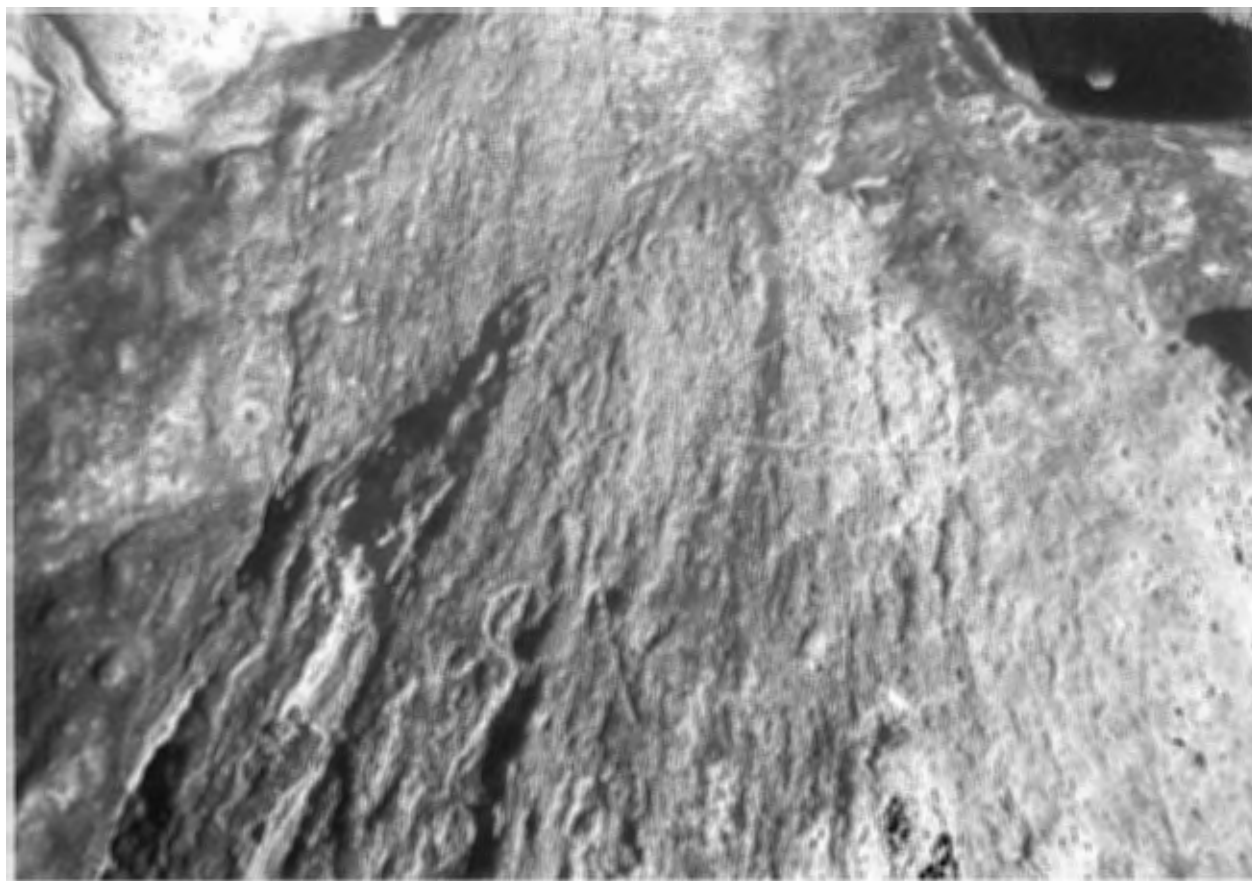


Foto 26. Tramo superior del panel 4, en donde se localizan las unidades gráficas nº 11 y 12.

La figura consta de cabeza (con representación del ojo), dos cuernos (el izquierdo con dos pitones proyectado hacia la izquierda, en su tramo inferior, y el derecho con dos pitones igualmente proyectados hacia la izquierda en su tramo superior), línea cérvico-dorsal completa, cola (de pequeña longitud, como corresponde), dos patas traseras figuradas únicamente con una línea cada una, zona inguinal marcada (sin representación de sexo), vientre, pecho y dos patas delanteras representadas, como en el caso de las patas traseras, por una única línea por pata.

El hecho de que la línea del pecho se prolongue hasta la base de la pata y que la línea del vientre esté unida a la segunda línea de pata

también sugiere la posibilidad de que únicamente se haya indicado una única pata delantera que no cierra en su parte inferior, si bien tendemos a considerar que en realidad se han plasmado ambas patas delanteras de manera muy sumaria.

Además, presenta una saeta en la zona de unión de la espalda con la grupa, que casi alcanza el centro del cuerpo del animal (casi a la altura de la zona inguinal), con su extremo inferior (el que se localiza en el interior del animal) barbado, a base de líneas cortas perpendiculares a la línea central.

La figura, muy naturalista, a pesar de su esquematismo y parquedad de detalles, consti-

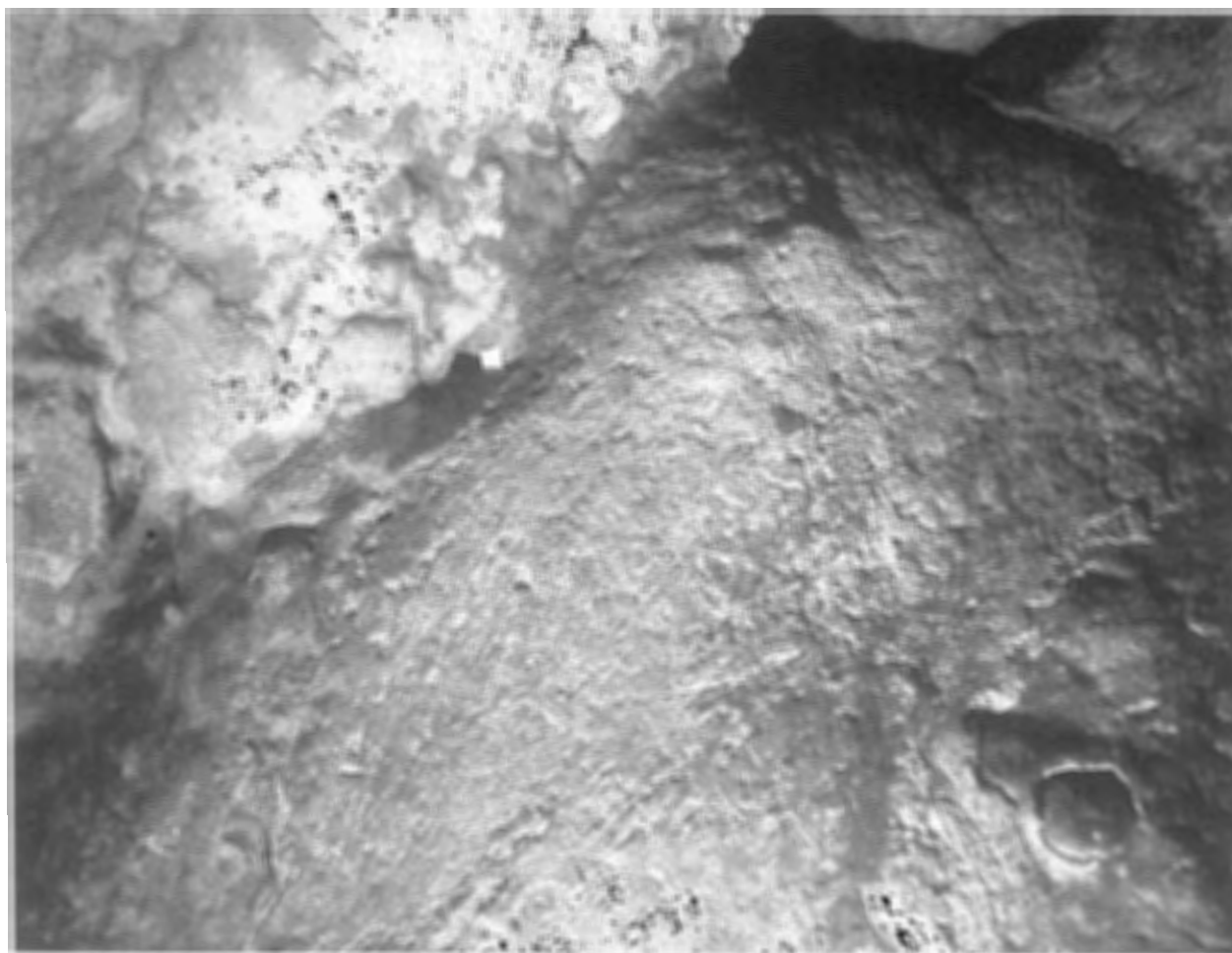


Foto 27. Unidad gráfica nº 11.

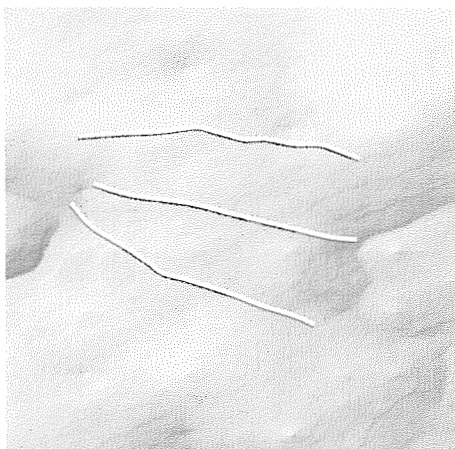


Figura 10. Calco de la unidad gráfica nº 11 del panel 4.

tuye un buen ejemplo de representación de ciervo paleolítico, reuniendo muchos de los caracteres estilísticos que definen las representaciones grabadas del Magdaleniense antiguo cantá-

brico. No obstante, carece de la representación de partes anatómicas comunes en cérvidos del Magdaleniense, como las orejas o las pezuñas. Esta cuestión aproximaría la figura a representaciones de cérvidos del estilo III de Leroi-Gourhan (del Solutrense), pero las proporciones correctas de la figura y el estilo general, creemos, lo acercan más a las primeras.

Lo más original de la representación, con bastantes paralelos –más o menos ajustados– en el sector central de la Cornisa Cantábrica, es sin duda la aparición de la saeta barbada que, indiscutiblemente, manifiesta la intención del artista de presentar al animal herido. Si bien existen otros cérvidos con saetas en la región cantábrica (Sotarraña o San Román de Candamo, por poner dos ejemplos de sobra conocidos), lo cierto es que no conocemos paralelos de lanzas con

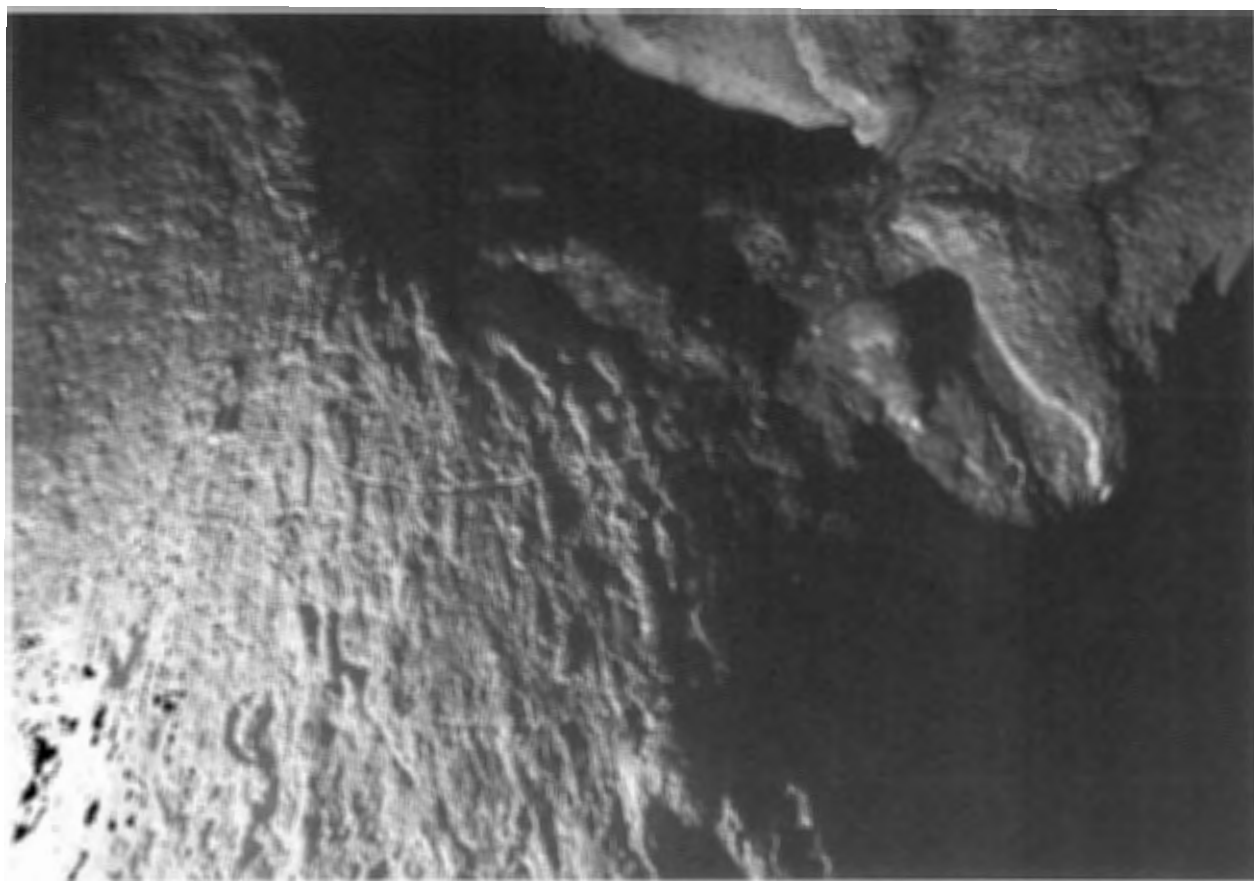


Foto 28. Unidad gráfica nº 12, representación completa de ciervo.

punta barbada, aunque sí, como posteriormente comentaremos, con indicación de la punta (con 2 líneas únicamente en la línea).

Unidad gráfica 13

Representación grabada de uro, o toro salvaje, que mira hacia la derecha (hacia el interior de la cavidad). Se ubica a 20 cm por debajo del vientre del ciervo, ligeramente desplazado hacia la derecha del mismo. En el momento de su hallazgo, como comentábamos al inicio del trabajo, la representación se identificó como los cuartos traseros de un équido y otras líneas aisladas; tras una lectura más reposada y con ayuda de iluminación eléctrica fue posible

discernir que las presuntas patas traseras del équido no eran si no la pata delantera del uro y que las líneas inconexas conformaban la cabeza y los cuernos del animal.

Está realizado en trazo simple, único y fino, que es más evidente en la pata delantera, cuerno izquierdo y espalda.

Se ha representado únicamente la cabeza, los dos cuernos, el pecho, una única pata delantera y la línea cervice-dorsal. Como detalles anatómicos tan solo podemos reseñar la representación de la testuz, con una serie de tracios muy cortos que indican el pelaje de esta zona. Por el contrario, no se han señalado ojos, orejas, pezuñas u otros

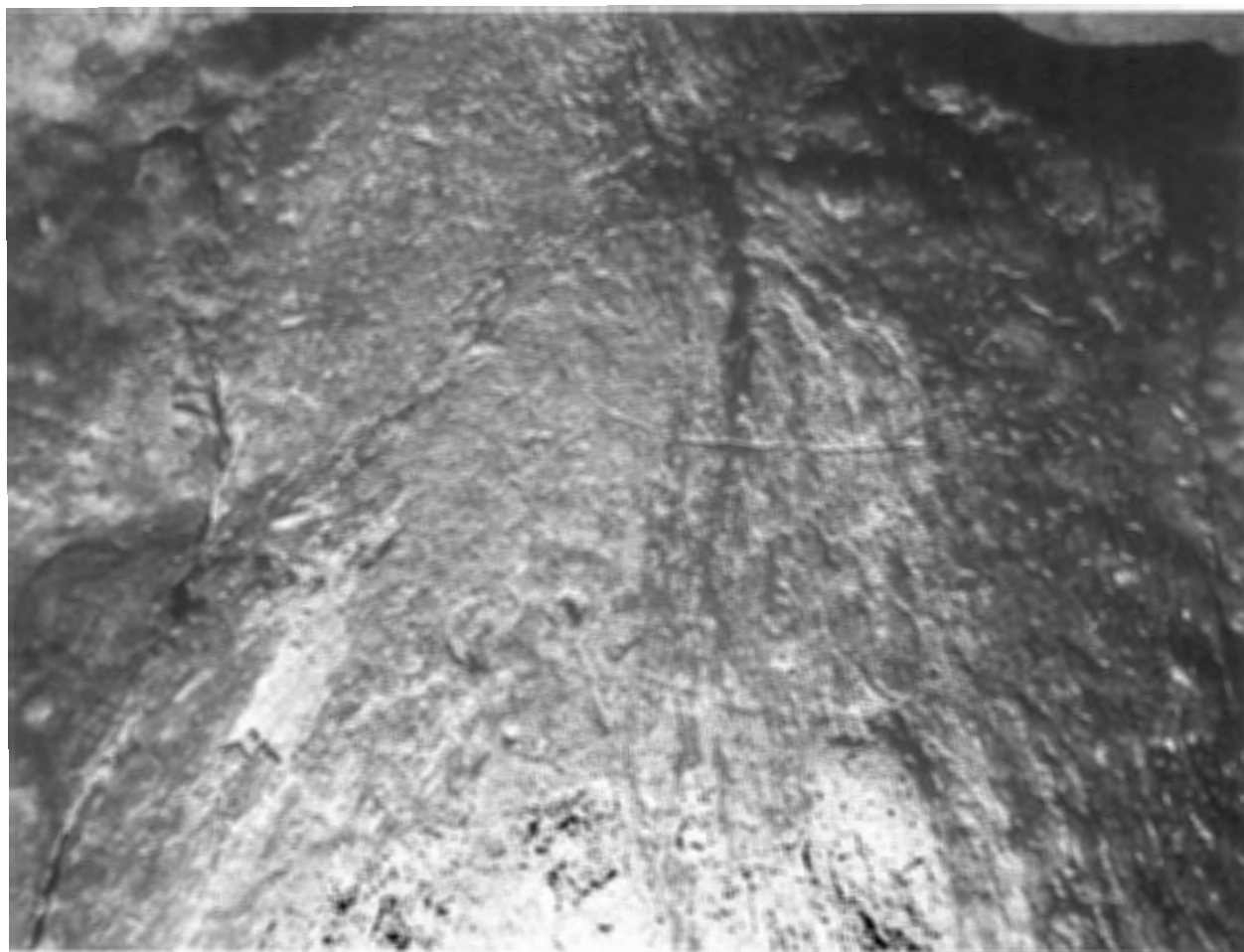


Foto 29. Unidad gráfica nº 12, representación completa de ciervo.

detalles anatómicos. El resultado es una representación tremendamente esquemática y sumaria, aunque no falta de cierto naturalismo.

Sus proporciones son bastante correctas, aunque la carencia del vientre y los cuartos traseros desvirtúan bastante la composición. Los cuernos presentan una perspectiva un tanto incorrecta, con el cuerno superior (izquierdo) en forma de lira, aunque no tan acusada como los de épocas premagdalenienenses.

La línea cérvico-dorsal es clásica de un uro, con una ligera insinuación de giba, pero sin las inflexiones de la de los bisontes; el morro es también bastante típico, alargado y prominente respecto al pecho (quizás demasiado afilado).

Al igual que la figura anterior, presenta una línea —a modo de saeta— que le atraviesa el pecho hasta alcanzar la zona del corazón del

animal. En este caso la representación consta únicamente de una línea de trazo fino y simple.

Sus dimensiones son de 23 cm desde la punta del morro al final de la línea cérvico-dorsal, 22 cm desde la punta del cuerno superior al extremo de la pata delantera, 18 cm entre el arranque del cuerno izquierdo o superior hasta el final de la línea cérvico-dorsal, 7 cm el cuerno izquierdo y 5,5 el derecho o inferior, con una separación máxima entre los mismos de 4 cm, el morro sobresale del pecho 4 cm y la pata delantera sobresale del cuerpo 7 cm.

La línea que le atraviesa el pecho tiene una longitud de 12 cm.

El estado del soporte, muy deteriorado, no permite discernir con precisión el número de trazos que componen la testuz, aparentemente serían unos 7 u 8, verticales y de dimensiones muy reducidas (5 mm).

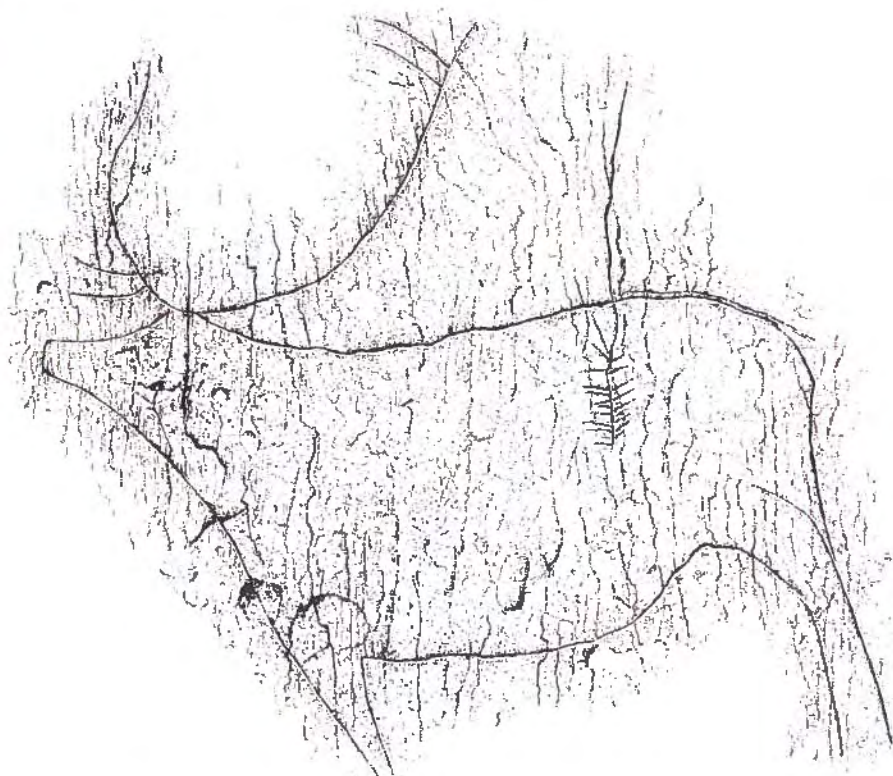


Figura 11. Unidad gráfica nº 12: calco y foto con situación de la representación de ciervo del panel 4.



DE ARRIBA Á ABAJO: Foto 30. Unidad gráfica nº 12, representación completa de ciervo.
Foto 31. Detalle de la cabeza del ciervo (unidad gráfica nº 12).

El campo manual que ocupa la representación es de 30 cm en la horizontal por 20 cm en la vertical.

Como acabamos de exponer podemos considerar que, en líneas generales, la figura está bastante proporcionada, aunque la cabeza pueda ser considerada como algo pequeña en relación con el resto del cuerpo y los propios cuernos. Este hecho, sumado a la aparente perspectiva semitorcida de los cuernos, aboga por una cronología más bien premagdalenien-se; sin embargo, las convenciones de representación, las proporciones generales y su estilo general (íntimamente ligado a la figura del ciervo), sugieren situarlo más bien en una fase antigua del Magdalenien, aunque quizás no se encuentre muy alejado de representaciones

análogas de cronología Solutrense.

Es de destacar que este tema, el uro, aunque no sea raro en la región cantábrica durante el Magdalenien, acostumbra a ser más abundante en fases anteriores, perdiendo protagonismo (a favor del bisonte) durante todo el Magdalenien, siendo ya muy raros al final de este período. En cualquier caso, más rara resulta aún la asociación ciervo-uro, tremendamente escasa en el registro parietal cantábrico.

PANEL 5

Se localiza en la pared-techo que queda sobre la cabeza de una persona situada delante

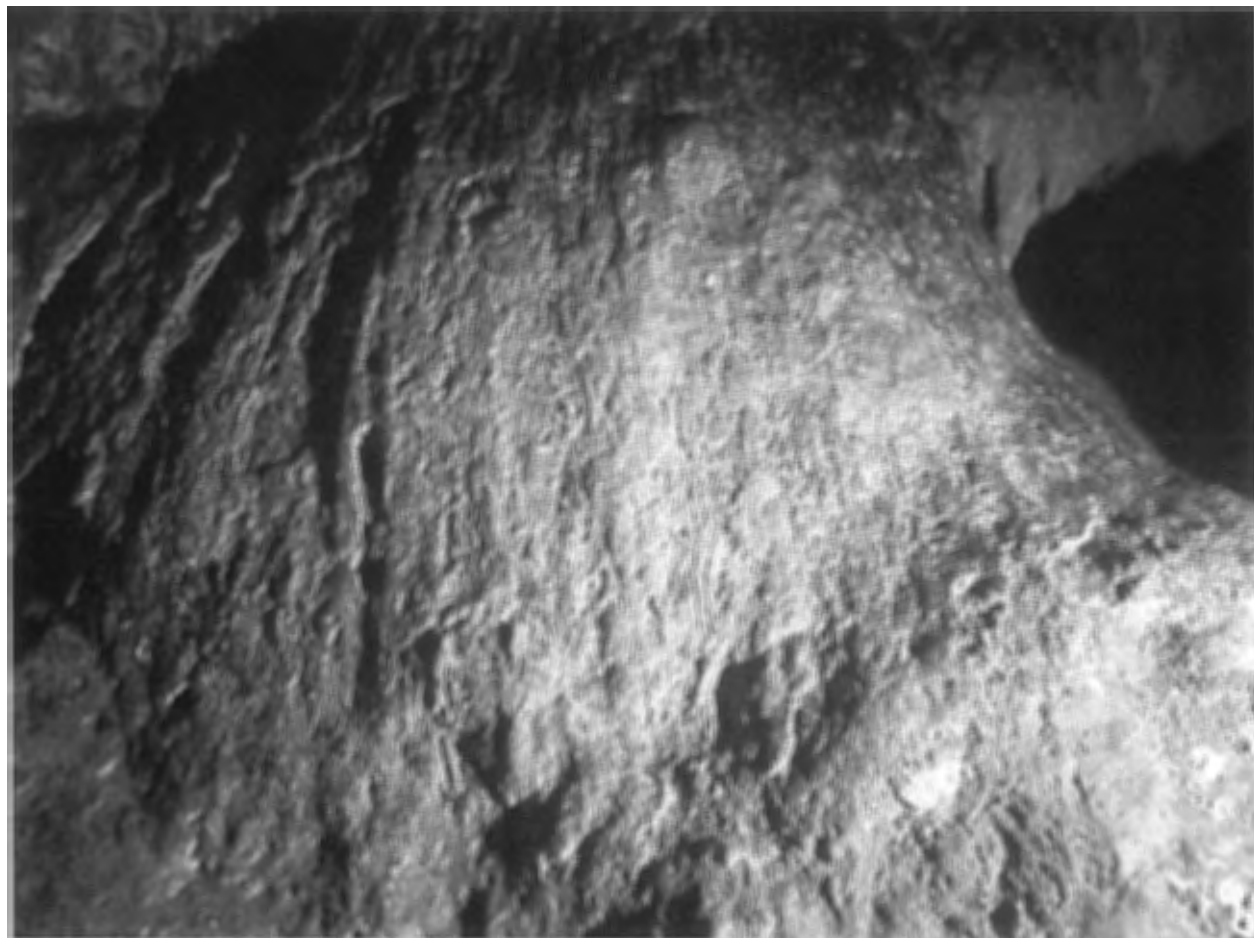


Foto 32. Tramo inferior del panel 4, en donde se localiza la unidad gráfica nº 13.

del panel 4. Se trata de una superficie recubierta de calcita blanca endurecida que queda justo enfrente de las manifestaciones realizadas en la colada descrita anteriormente.

Todo indica que la calcita –que no cristalizó– se encontraba fresca (blanda) en el momento en que se grabó sobre la misma, con un elemento de punta roma (quizás un simple palo).

Unidad gráfica 14

Haz de trazos anchos, en general poco profundos, compuesto de hasta 7 líneas que, en forma de abanico, parte de la zona inferior de la composición abriéndose hacia arriba. El haz posee unas dimensiones de unos 17 cm de altura por 13 cm de anchura

Como acabamos de exponer, las líneas se hicieron con un instrumento fino de punta roma, siendo descartable que se hicieran con los dedos (como en el caso de los macarronis), o con un buril lítico. El surco marcado en la calcita sugiere el empleo de un palo no demasiado ancho.

PANEL 6

Ya en el tramo 2, y en su primer tercio, se localiza una columna estalagmítica, más bien ancha y corta, que divide el espacio de la galería en dos; por la parte izquierda (en dirección a la boca de la cavidad), el techo es bajo, mientras que por el derecho (donde se ubica la unidad el panel 7) el techo presenta mayor altura.



Foto 33. Unidad gráfica nº 13, representación de uro.

El panel 6, en realidad compuesto únicamente de una pequeña mancha roja, se encuentra en la parte izquierda, la más baja. Se trata de un techo con abundante concrección de calcita blanca endurecida, que desde el afloramiento de la columna se desparrama hacia la pared lateral izquierda de la sala.

Unidad gráfica 15

Pequeña mancha de ocre rojo, de 3 x 2 cm, de forma irregular y discontinua, dispuesta sobre la calcita amarillenta. Se localiza en un punto de contacto entre el arranque superior de la columna y el techo, sobre lo que podemos considerar como una zona de tránsito. Se localiza a 88 cm del suelo. Posiblemente, y dada su localización, pueda tratarse de una "marca topográfica", frecuentes en cavidades con manifestaciones rupestres paleolíticas.

PANEL 7

Se trata del segundo panel en importancia de la cavidad, por su contenido artístico. Se localiza en el techo del tramo dos, inmediatamente superada la columna referida en el panel anterior, por su lado derecho. Se presenta como una superficie inclinada parcialmente recubierta de calcita, aunque con presencia de amplias zonas que han perdido tal revestimiento, con la roca encajante bastante decalcificada y alterada, siendo visibles los fósiles contenidos en la misma.

El panel posee dos zonas diferenciadas, una en la que se conserva la calcita (sobre la que se ha representado la unidad gráfica 17), y otra que ha perdido el revestimiento de calcita y en la que la roca se presenta bastante alterada (que acoge la representación de un bóvido —unidad 16—).

La altura de las representaciones, que componen el panel, respecto al suelo oscila entre los 190 cm del bóvido y los 150 del haz de tra-

zos que compone la unidad 17.

Este panel se localizaba claramente en una zona de paso hacia el tramo 1 de la cueva, la última galería en la que se ubican tanto el grueso de las pinturas rojas, como sobre todo, el panel de los grabados realizado sobre la colada.

Unidad gráfica 16

Representación parcial de un bóvido, aparentemente un bisonte, realizada a base de trazos finos, simples y únicos, casi imperceptibles. La figura mira hacia la izquierda (según se observa con la espalda apoyada en la colada que desciende por la pared derecha de la galería), es decir, hacia el interior de la cavidad (hacia el tramo 1). Únicamente los trazos de los cuernos son fácilmente observables a simple vista, el resto del animal precisa de luz rasante y bastante paciencia para ser apreciado.

Consta únicamente de cabeza, con ojo, los dos cuernos, una línea cérvico-dorsal ligeramente jorobada y el pecho. No se representan la grupa, la cola, las patas ni el vientre.

Sus dimensiones son de 30 cm entre el extremo de los cuernos y el final de la línea cérvico-dorsal, 15 cm entre la parte superior de la línea cervical (presunta joroba) y el final de la línea del pecho, 5,5 cm el cuerno derecho (superior) y 5 cm el cuerno izquierdo (inferior).

Pese a tratarse de una representación figurativa, es tremendamente sumaria y esquemática (más de lo que suele ser habitual), no presentando convenciones claramente naturalista ni detalles, como pelaje, orejas o boca, frecuentes en las representaciones de bisontes paleolíticos, sin que por ello dudemos en ningún momento de su cronología paleolítica (que creemos innegable). No obstante, la forma de

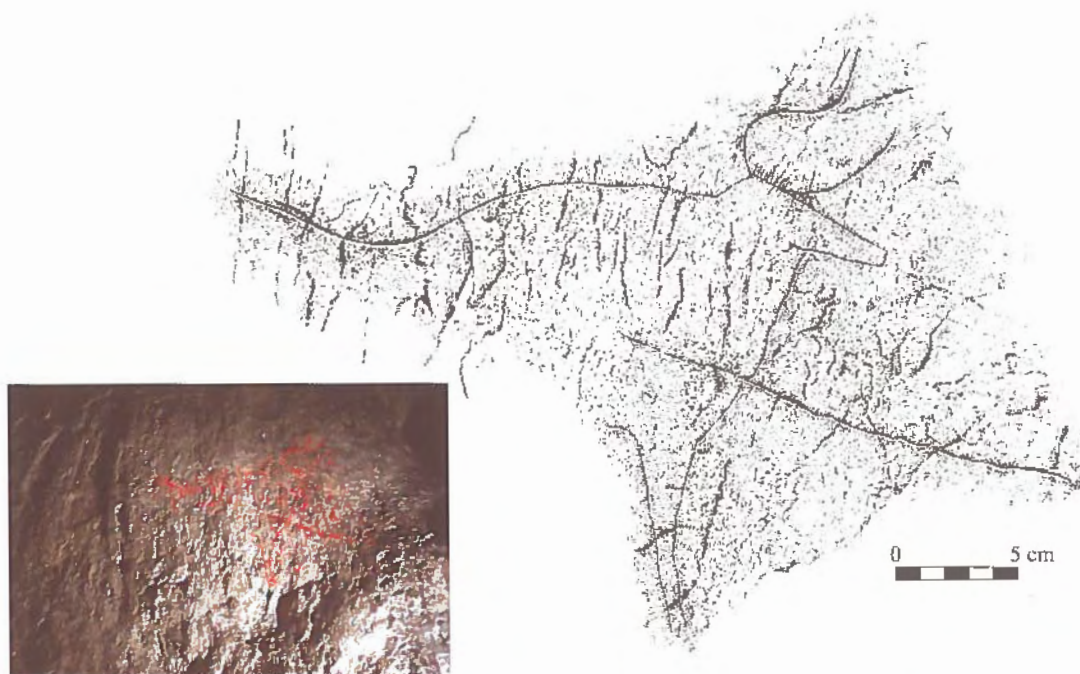


Figura 12. Unidad gráfica nº 13: calco y foto con situación de la representación de uro del panel 4.



Foto 34. Panel 5 (pared izquierda), opuesto a la colada que alberga el panel 4.



DE ARRIBA A ABAJO: Foto 35. Unidad gráfica nº 14.

Foto 36. Panel 6 y unidad gráfica nº 15 (sala 2 de la cavidad).

los cuernos, la línea cérvico dorsal y el morro inducen a interpretarla como la representación de un bisonte, eso sí —y reiteramos—, extremadamente simple y sin demasiados detalles.

Sorprende, por lo expuesto anteriormente, que tenga ojo. También es cierto que la representación de los cuernos es bastante acertada, en una perspectiva casi correcta y cierta preocupación por detallar su morfología.

Como única explicación a la morfología que presenta actualmente esta figura, se nos ocurre que, en origen, se hubiera realizado en un momento en que la pared aún estaba recubierta de una película de calcita dura, la cual al desaparecer habría mutilado la expresión, restando únicamente aquellos trazos que, durante su eje-

cución, habrían traspasado la calcita y marcado la degradada caliza encajante. De ser correcta esta hipótesis, explicaría casi por completo lo atípico de la representación y la falta de otros elementos anatómicos y detalles que le dotaran de una forma más ortodoxa. Pero en cualquier caso, esto no es más que una hipótesis inverificable y debemos ceñirnos a lo observable.

Obviamente, y a partir de los caracteres descritos, y de un examen de sus peculiares convenciones de representación no cabe un intento de relación con las figuraciones de animales descritas en el panel 5, de las que está bastante alejado. Esta cuestión puede deberse a dos hechos, una diferencia cronológica, o la intervención (más o menos contemporánea) de un segundo autor de grabados en la cavidad,



Foto 37. Aspecto general del panel 7, en la sala 2 de la cavidad.

obviamente, menos diestro que el responsable del ciervo y el uro.

Sorprende que, al igual que en el caso de los grabados de la colada, aparezca junto a esta pobre representación de bisonte, una haz de líneas grabadas sobre la calcita blanda (hoy endurecida), análogo al descrito como unidad gráfica 14. Esta coincidencia nos parece reseñable y quizás indique un patrón de representación estandarizado.

Ya hemos adelantado, en la descripción de las representaciones del ciervo y el uro, nuestra impresión de que estamos ante figuras asignables a una fase antigua del Magdaleniense (quizás no demasiado alejadas de otras del Solutrense). En el caso que nos ocupa, la cuestión es más problemática.

Parece sensato pensar en una contemporaneidad de esta figura con las anteriores, dado el escaso número de expresiones grabadas de la cueva, el hecho que junto a las mismas se documenten haces de líneas grabadas sobre calcita, muy similares entre sí, y que la representación de bisonte presente los cuernos con una morfología bastante acorde a lo documentable en representaciones de este animal durante el Magdaleniense, pero lo cierto es que no existen argumentos realmente consistentes que avalen esta hipótesis, por lo que la cuestión crono-estilística, en el caso que nos ocupa, no parece sencilla. Sobre este tema trataremos más adelante.

Unidad gráfica 17

Haz de grabados gruesos aunque poco profundos, de similar morfología al documentado en el panel 5. Prácticamente todo lo expuesto en el caso anterior es válido para el que nos ocupa, por lo que no incidiremos demasiado en su descripción. De nuevo se trata de un haz de líneas sobre calcita blanca, realizado con un

instrumento de punta roma, no demasiado grande. Se ubica a unos 40 cm de la figura de bisonte, a su izquierda y en un plano ligeramente más bajo. Las líneas centrales del haz son más largas (unos 16 cm) que las laterales (entre 10 y 14 cm).

OTRAS MANIFESTACIONES

Al margen de todo lo descrito, es preciso señalar que, durante la exploración sistemática realizada a lo largo y ancho de toda la cavidad, se detectaron diversas líneas grabadas aisladas, en general de pequeño tamaño y aspecto más bien reciente. Por el hecho de ser arañazos sobre calcita blanda, que generalmente se asociaban a velazos y/o carburazos, así como por la falta de pátina, no han sido considerados. Al margen, la cavidad presenta innumerables trazos de origen animal, generalmente garrazos de murciélago y otros animales terrestres, en general de pequeño tamaño —posiblemente zorros—. Las cabras, que han frecuentado (aún lo hacen) la cavidad también pueden ser responsables de algunos de estos trazos.

LOS GRABADOS DEL ABRIGO

Comentario aparte merece un pequeño conjunto de líneas incisas, bastante profundas, localizadas sobre un gran bloque parcialmente concreccionado, ubicado a la izquierda de la colada que une el vestíbulo con la boca de la galería interior de la gruta.

Se trata de un grupo de líneas finas y cortas, que presentan trazo simple, único, y en algunos casos, bastante profundo. Hemos contabilizado hasta un total de 15, en tres casos con agrupación de 2 trazos. Sus dimensiones oscilan entre los 2,5 y los 6 cm (con trazos de 3, 4'5 y 5 cm de longitud). En los casos de agrupación aparecen, en el primero de ellos, dos líneas paralelas de 3 cm cada una; en el segundo, se trata de



Foto 38. Unidad gráfica nº 16, representación de bóvido (bisonte?).

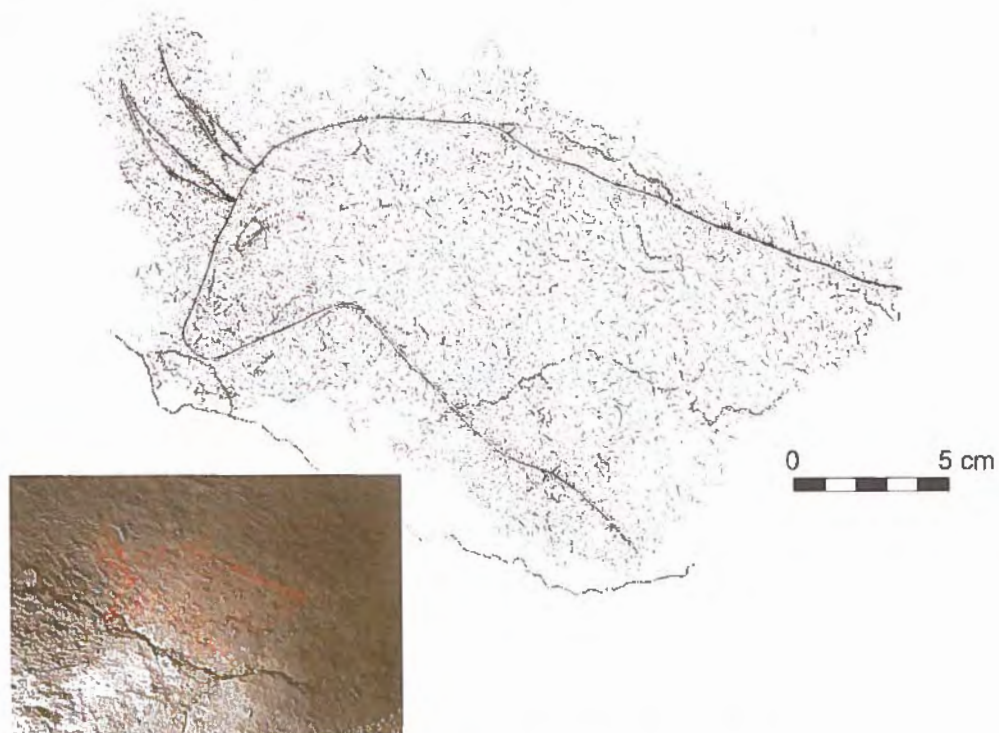


Figura 13. Unidad gráfica nº 16: calco y foto con situación de la representación de bóvido (bisonte?) del panel 7.

dos líneas que convergen, de 4'5 y el tercero mide 3,5 cm.

El grupo más complejo está compuesto de hasta ocho líneas, algunas muy finas, que forman una suerte de motivo en el que no se llegan a producir superposiciones.

La inmediata cavidad de Venta de la Perra presenta en su abrigo exterior líneas análogas (aunque en superior número, concentración y densidad) de cronología segura paleolítica, lo que nos han hecho considerar a éstas como potenciales elementos prehistóricos. En cualquier caso, estas líneas pudieran ser resultado de algún tipo de actividad cotidiana funcional, sin que se pueda estimar otro tipo de motivación o causa para explicarlas, y mucho menos si se piensa en motivaciones artísticas.

6.3. ANÁLISIS TÉCNICO Y ESTILÍSTICO DE LAS MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS

Hemos avanzado ya, a lo largo de las descripciones de las distintas unidades gráficas, numerosas ideas derivadas del análisis técnico y estilístico a que hemos sometido a las expresiones artísticas paleolíticas que contiene la Cueva del Rincón; trataremos ahora de sistematizarlas.

Desde el punto de vista técnico, parece claro que la cavidad únicamente presenta dos tipos de manifestaciones, las pintadas y las grabadas. Sin embargo, y dentro de cada grupo, aparecen diferencias técnicas en la plasmación del hecho artístico que merecen ser reseñadas.

Entre las pinturas, y aun tratándose únicamente (en su gran mayoría) de restos más o menos perdidos, son distinguibles dos grandes fórmulas de aplicación del colorante, que por cierto es exclusivamente rojo y obtenido de óxidos férricos.

Por un lado, aparecen diversas manchas compuestas de trácitos y motas que indican la aplicación directa del ocre sobre la pared, seguramente por frotación de fragmentos –más o menos afilados– de este material colorante. Por otro, aparecen manchas, generalmente más embebidas en el soporte y más difuminadas, que sugieren la aplicación del colorante en estado líquido (más o menos pastoso). Ello supone el aporte de colorante ocre molido y mezclado con un aglutinante (muy posiblemente agua), previo a su aplicación sobre la roca.

La posibilidad de que, incluso, dos de los restos pudieran tratarse de tamponados, confirmaría este extremo. Por cierto, de confirmarse la existencia de tamponados, también estaríamos ante una cuestión de innegable interés a la hora de fijar la cronología de estas pinturas, por cuanto la técnica del tamponado (muy frecuente en la zona: cuevas del Arco, Covalanas y el Haza...) se reduce en la región cantábrica a una época –relativamente concreta–, datada entre las fases finales del Gravetiense y el período Solutrense.

Por lo que respecta a los grabados, igualmente encontramos dos modos de ejecución. De un lado, estarían los grabados realizados sobre roca o costras, hechos con buril, y caracterizados como trazos finos, más o menos profundos, y de sección en “V”. De otro, los realizados sobre costras de calcita purulenta y blanda (actualmente endurecida), con un instrumento de punta roma, caracterizados por ser trazos anchos, poco profundos y de sección en “U”. Parece claro que, en función del tipo de soporte (seguramente también de la motivación), se aplicó una solución u otra.

Estilísticamente es poco lo que se puede decir sobre las pinturas, al tratarse de manchas perdidas, trazos aislados o marcas en salientes. Únicamente que, si como hemos apuntado,

algunas de las manchas fueron en origen representaciones más complejas (signos o animales –tamponados o en tinta plana–), estaríamos ante elementos de estilo claramente premagdalenense. No obstante, la parquedad de las expresiones hace que debamos dejar desierto el apartado estilístico de las pinturas de la cavidad.

Por lo que respecta a los grabados, y dejando al margen los haces de líneas gruesas (de amplia perduración a lo largo de todo el Paleolítico), queremos insistir en lo reseñado en la parte dedicada a la descripción de las manifestaciones en lo referido a su estilo general, a su composición, convenciones de representación y morfología.

Ya hemos indicado nuestra impresión de que, estilísticamente, los animales representados en la Cueva del Rincón parecen apuntar a un estilo asimilable al IV antiguo de Leroi-Gourhan, con algunas cuestiones que recuerdan caracteres del estilo III. Ello nos ha impulsado a situar crono-culturalmente estas figuraciones en una fase arcaica del Magdaleniense, no demasiado lejos del Solutrense (16.000-16.500 B.P., por precisar aún más). Obviamente, esta cuestión presenta un notable grado de subjetividad y riesgo, siendo susceptible de otras interpretaciones, que a buen seguro, se producirán en un futuro cercano. En el epígrafe siguiente desarrollaremos la cuestión crono-estilística con mayor detalle.

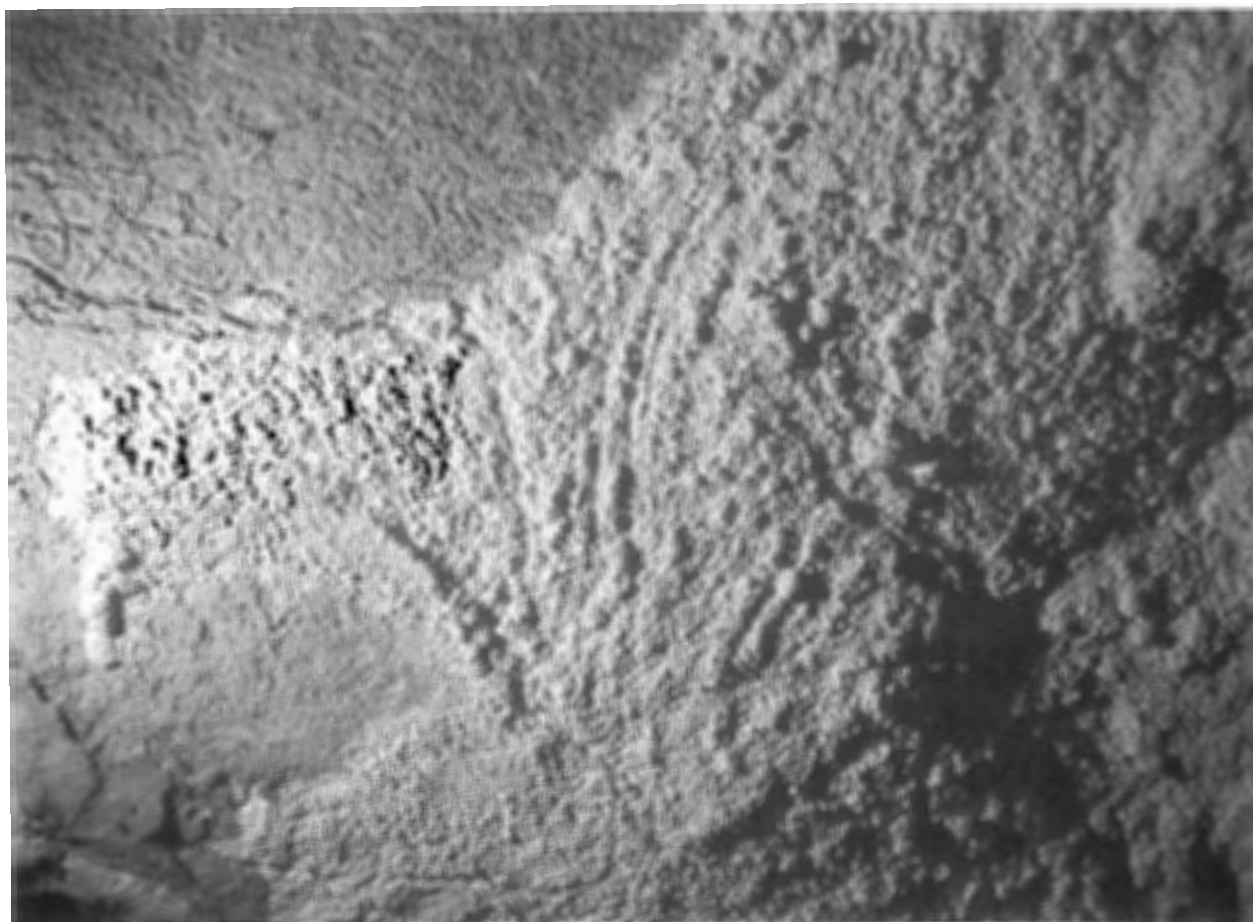


Foto 39. Unidad gráfica nº 17.

6.4. APUNTES SOBRE LA CRONOLOGÍA DE LAS MANIFESTACIONES

La cueva de El Rincón es muy visible a distancia y tiene un acceso muy sencillo, lo que ha favorecido que haya sido visitada por un buen número de especialistas, si bien las manifestaciones rupestres no habían sido reconocidas hasta la actualidad. Las mismas –de difícil visualización y lectura–, se hallan, como hemos visto, en la parte termi-

nal de la cavidad, por lo que no extraña que hubieran pasado desapercibidas hasta el momento.

Ya hemos afirmado que, sin duda alguna, las manifestaciones artísticas del Rincón son de cronología prehistórica. Los grabados son asignables sin muchos problemas al Paleolítico Superior –las figuras son de claro estilo paleolítico–, especialmente el grabado del ciervo cuyas convenciones de representación son muy características. Además, hay que con-



Foto 40. Bloque del abrigo en el que se documentan grabados incisos, cortos y profundos (los grabados se localizan en la zona más oscura de la roca).



Foto 41. Detalle de los grabados documentados en la parte superior del bloque situado al fondo del vestíbulo.

siderar algunos aspectos geológicos que evidencian una elevada antigüedad de las expresiones, como son:

- La intensa pátina que presentan los grabados del panel 4, pátina oscura debido a la precipitación de sedimentos disueltos en el agua sobre las mismas, a lo largo de un prolongado lapso de tiempo.
- Los haces de líneas gruesas aparecen actualmente muy endurecidas, pese a haberse realizado en su momento sobre calcita blanda; al margen se aprecia el desarrollo de una pátina calcítica sobre los trazos depositada con anterioridad a su endurecimiento. Todo ello informa de un proceso de acumulación de calcita y posterior endurecimiento de la misma que precisó, sin ninguna duda, de un largo proceso temporal.
- Por el contrario, la representación de bisonte presenta una escasa patina, por encontrarse situado en el techo. No obstante, la evidencia de descalcificaciones en la zona en la que se ubica, sugiere que pudo haberse realizado cuando el techo



Foto 42. Detalle de los grabados documentados en el lateral del bloque situado al fondo del vestíbulo.

aún tenía calcita en su superficie, siendo los trazos actualmente visibles los que traspasaron esa película calcítica y quedaron impresos en la roca encajante.

- Las pinturas están muy mal conservadas por lavados y descamaciones de la pared y embebidas en la calcita y la roca, lo que garantiza una notable antigüedad. Además, presentan tonalidades muy semejantes a las representaciones pintadas de las inmediatas cuevas del Arco.

Valorándolo en su conjunto, estamos ante un grupo limitado de expresiones, que presenta unas características particulares en su composición y ubicación topográfica en la cavidad.

Está compuesto únicamente por tres figuras de animales, un signo simple grabado, dos haces de grabados lineales anchos y grupos de manchas rojas concentradas en el fondo de la sala final, al margen de dos manchitas rojas aisladas. Las representaciones se han realizado en las dos salas finales de la cueva, y aunque el acceso es fácil, presenta algunas zonas de paso estrechas que resultan un tanto incómodas, especialmente la galería final (tramo 1), a la que se accede por dos pasos angostos situados en el techo de la galería anterior (tramo 2). Todo ello refuerza la idea de una cronología paleolítica segura.

Otros argumentos topográficos que favorecen la adscripción paleolítica del conjunto son:

- Las primeras figuras –bisonte y grabados lineales junto al mismo–, se hayan localizadas en el techo de una galería bastante alta, mientras que el panel 4, donde se concentran las principales representaciones, al igual que las manchas rojas del fondo, se encuentran en lugares angostos, en un espacio complicado, ya que las paredes son estrechas, en el primer caso, y bajas en el segundo.
- Las pinturas rojas, si bien se hallan en las dos galerías donde aparecen los grabados, han sido realizadas en puntos distantes y en general en sitios poco visibles y /o angostos.

En cuanto a la forma en que se presentan las figuras, hay que señalar que la mayoría de las mismas se encuentran agrupadas en paneles aislados entre sí. Se puede considerar como yuxtaposición amplia la disposición que adoptan las primeras figuras del conjunto, el bisonte y un panel de grabados gruesos lineales. Yuxtaposición muy similar se produce entre el panel 4 y los otros grabados gruesos lineales, donde en un friso calcítico y en varios planos paralelos, a distinta altura, aparecen localizados de arriba hacia abajo un signo simple, un ciervo y la figura incompleta de un uro. Los animales miran cada uno en una dirección, estando la figura del ciervo situada en una posición central y jerárquica respecto del resto. Además es la figura de mayor tamaño, más completa y mejor representada del panel.

En cuanto a los animales representados hay que indicar que ninguna de las representaciones catalogadas deja lugar a dudas en cuanto a la interpretación de las mismas, sin duda ciervo, uro y bisonte, destacando la primera por estar el animal herido con una azagaya barbada. Los animales representados son frecuentes en el arte paleolítico, y en muy pocas ocasiones no aparecen en los conjuntos clásicos y bien data-

dos. Hay que destacar la ausencia de signos complejos, y la presencia de un signo formado por tres líneas horizontales y paralelas, en la parte superior del panel del ciervo. El resto de los motivos son muy simples, con dos paneles de grabados lineales gruesos realizados en calcita decalcificada, asociados a los dos paneles de animales, y las manchas y trazos de color rojo, a veces en salientes muy aparentes.

Los animales catalogados son de un tamaño bastante grande y únicamente la figura del uro presenta un tamaño que puede considerarse reducido. El signo existente en el panel 4 es sensiblemente más reducido que las representaciones figurativas. Las figuras han sido ejecutadas, en general, en posturas forzadas, tanto por estar realizadas en techos no muy altos y desde un suelo inclinado en el caso del bisonte, como por situarse en lugares estrechos como sucede en el panel del ciervo.

Los grabados son de trazo simple y único y se limitan al contorno de los animales, sin apenas aparecer representados detalles anatómicos, a excepción del ciervo y el bisonte que tienen trazado el ojo. Los soportes son de dureza variable, encontrando figuras realizadas tanto en calizas duras, como sucede con el bisonte, como en calcita decalcificada, como es el caso del resto de las figuras que están representadas con trazos mucho más gruesos. Las pinturas, todas ellas de color rojo, reflejan la aplicación del color en manchas más o menos espesas, probablemente con el colorante disuelto en agua.

Se trata de un conjunto aparentemente completo, que consta de un ciervo y un uro en asociación estrecha y un bisonte aislado, se han representado con los elementos anatómicos característicos de cada uno de ellos, incluyendo las astas en los tres casos. Además, el ciervo está herido por una azagaya, bien remarcada la herida por trazos barbados.

La realización técnica de las figuras es sencilla, empleándose el grabado inciso simple tanto de trazo fino —en el bisonte—, como algo más grueso —en el ciervo y el uro—, observándose además algunas correcciones en el trazo.

La única figura completa del conjunto es el ciervo, que aparece representado de forma muy naturalista, en perspectiva correcta, con doble trazo para las patas, aunque apenas presenta detalles interiores. Únicamente se ha detallado la boca y la cabeza está ligeramente levantada. Las características de la figura encajan correctamente en el estilo IV de Leroi-Gourhan. Precizando más, parece tratarse de un conjunto del estilo IV antiguo, tanto por la perspectiva correcta de las representaciones y los escasos detalles interiores de las figuras, como por la forma de representar los cuernos y la línea cérvico-dorsal, que a pesar de estar muy marcada la figura no se articula en torno a dicha línea, a diferencia de lo que ocurre en representaciones de estilos arcaicos.

En cuanto a las afinidades que se pueden establecer con otros conjuntos conocidos, hay que señalar que no se conoce ningún paralelo en sentido estricto, donde aparezca asociado la figura del ciervo con la del uro en yuxtaposición estrecha, y bisonte.

Tomando cada animal de forma individualizada, sin duda es la figura del ciervo la que mejor se presta a establecer paralelos. Así son muy frecuentes los ciervos heridos con la cabeza levantada, caso de los ejemplares de San Román de Candamo, El Buxu, el sector 7 de la galería B de La Pasiega, Altamira —sala de la rotonda—, Cueva Grande..., si bien ninguno presenta un motivo barbado en la herida como éste que nos ocupa. Motivos en ángulo, a modo de flechas, en el interior de las figuras son relativamente abundantes. Cabe señalar por ejemplo el équido —posible hemión— del

Castillo, bisontes de Pindal y Niaux, y en el arte mueble, la falange decorada con un uro de La Garma, aunque desconocemos paralelos exactos de este motivo de la cueva del Rincón. En arte mobiliario también aparecen motivos seriados de ángulos, aunque no tengan aparentemente nada que ver éste.

El uro y el bisonte son figuras muy sumarias e incompletas, siendo difícil de establecer paralelos exactos con otras cuevas, aunque la forma de rematar las patas en la figura del uro, la azagaya clavada, así como la anchura del trazo son caracteres muy similares a las concepciones estilísticas del ciervo.

Los haces de líneas situados cerca de los paneles de animales tampoco se repiten en otras cavidades, por lo que no es posible establecer paralelos estrechos. En la cueva del Salitre aparece un gran panel de grabados análogos, también realizados sobre calcita blanca —que posteriormente se ha endurecido—, si bien segregado de las pinturas paleolíticas, que ha sido asignado tanto al Paleolítico como a la Prehistoria Reciente.

Las pinturas rojas son muy poco expresivas, ya que únicamente se trata de manchas y trazos, generalmente situados en salientes de la roca. Las manchas rojas, especialmente las situadas en salientes, son muy abundantes en muchos conjuntos rupestres, entre los que destacamos, por su proximidad, las cuevas del Arco y Pondra, donde son frecuentes asociadas a pinturas rojas del estilo III.

No es seguro que las pinturas sean contemporáneas de los grabados, a pesar de aparecer en las mismas galerías —al fondo de la cueva—, y de ser un conjunto muy reducido, pudiendo ser anteriores. De hecho, en la vecina cueva de Pondra, conjunto rupestre también de pequeño tamaño, una línea roja ha sido fechada indirectamente (por el método experimental de la

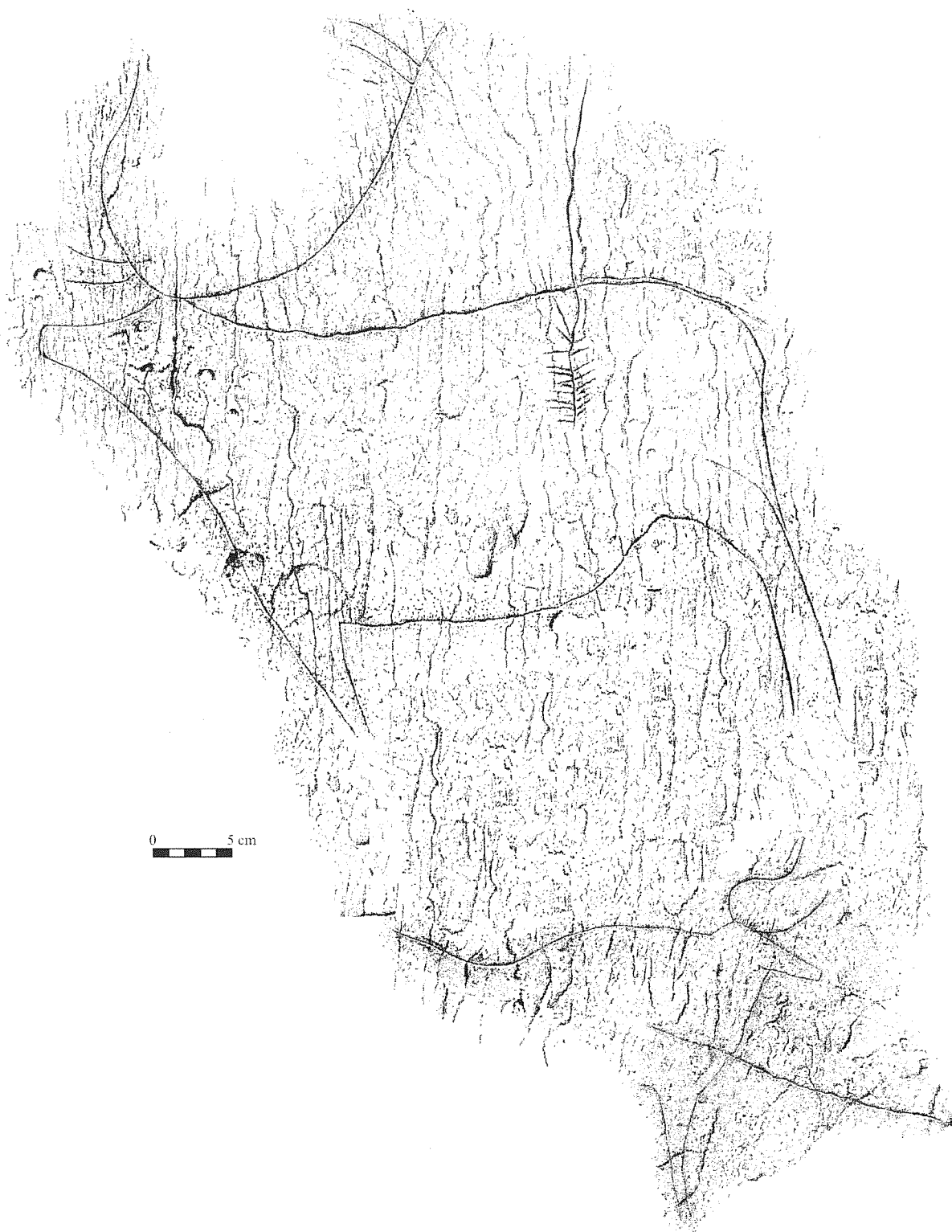


Figura 14. Calco del panel 4, con las unidades gráficas 12 y 13.

Termoluminiscencia aplicada a la datación de costras) en un momento bastante anterior al grabado de un caballo. Es por ello por lo que nos inclinamos a pensar que las pinturas del Rincón pudieran ser contemporáneas de las manifestaciones de las cuevas del Arco y Pondra, sin duda premagdalenienenses, y por tanto, muy anteriores a la ejecución de los grabados.

Las líneas situadas en la entrada de la cueva no parecen estar relacionadas con el resto de las manifestaciones, siendo similares a las aparecidas en las cuevas de Venta la Perra y Polvorín. Este tipo de manifestaciones es frecuente en el Cantábrico (Conde, La Viña, Samoreli, Las Brujas, etc.), habiéndose podido datar algunas de ellas por hallarse cubiertas por estratos paleolíticos, destacando concretamente las de la cueva de El Conde o El Forno y de La Viña de época Auriñaciense, en el denominado horizonte I del Nalón, por el profesor J. Fortea. En cualquier caso, parecen el resultado de actividades funcionales –posiblemente cotidianas–, sin que sea posible clasificarlas como verdaderas expresiones artísticas.

Resumiendo la cuestión, y a la vista de los datos expuestos, creemos que es factible establecer el siguiente marco cronológico:

- Las manifestaciones más antiguas del Rincón serían las pinturas rojas, seguramente contemporáneas de las análogas representaciones de las vecinas cavidades del Arco y Pondra. Afirmar rotundamente una cronología para las mismas es arriesgado, dada su parquedad. La potencial presencia de tamponados (algo no verificado de manera absoluta), y sus caracteres generales (que incluso pudieran responder a la existencia de algún signo –¿cuadrilátero?– y un animal en tinta plana y/o tamponado), podrían servir para proponer una cronología dentro del marco del estilo III de Leroi-Gour-

han, quizás a caballo del final del Gravetiense y el Solutrense.

- Los grabados figurativos y el signo ubicado sobre el ciervo, datarían de una fase muy posterior, en nuestra opinión del Magdaleniense antiguo (dentro de los parámetros del estilo IV antiguo de Leroi-Gourhan), sin descartar una cronología a caballo entre el Solutrense final y el Magdaleniense arcaico.
- Los haces de líneas gruesas pudieran ser contemporáneos, por su asociación espacial, a los grabados figurativos. No obstante, creemos que no existen argumentos definitivos para afirmar tal cuestión.
- Los grabados incisos del bloque del abrigo tal vez sean antiguos, tal y como sucede con los documentados en la inmediata cueva de Venta de la Perra (de cronología Auriñaciense o Gravetiense), pero dado su escaso número y sus anodinos caracteres formales, no podemos concluir definitivamente esta cuestión.

7. LA CUEVA DEL RINCÓN EN SU CONTEXTO ARQUEOLÓGICO Y GEOGRÁFICO

La Cueva del Rincón se sitúa en el valle del Carranza, una de las zonas con mayor número de yacimientos de toda la región cantábrica, estando además muy cerca del valle del Caleira, también con una importante serie de yacimientos. Ambos valles se abren a la cuenca del Asón, la cual se amplía desde Rasines hacia el mar.

Tanto los ríos Carranza como Calera han formado valles estrechos flanqueados por imponentes macizos calizos intensamente carstificados, por lo que son muy abundantes las cavidades, actuando dichos valles como

pasos naturales entre la costa y el valle principal del Asón hacia la comarca de las Encartaciones, zona con relieves suaves, que ofrece un número importante de biotopos donde serían, durante el Pleistoceno, muy abundantes las manadas de grandes ungulados, en especial durante los meses más atemperados del año. Hay que tener muy presente que ambos valles están muy próximos, a menos de dos horas de camino.

Además, han sido explorados desde principios de siglo, si bien las prospecciones científicas emprendidas a principios de los ochenta por el CAEAP han sido las que han aportado un conocimiento exhaustivo del área. También hay que reseñar el hecho de que los registros parietales de sus cavidades (que conforman la red más densa de yacimientos rupestres de todo el Cantábrico) han sido estudiadas con metodología científica y moderna, por lo que la información disponible es muy importante.

Frente a los importantes estudios de arte rupestre, se presentan muy pocas excavaciones sistemáticas en los depósitos arqueológicos, sobre todo modernas, por lo que la información arqueológica disponible es más fragmentaria. Tampoco hay un número abundante de excavaciones antiguas en los yacimientos de Desfiladero. Solamente han sido excavadas en época moderna las cuevas de Mirón, Mantequilleros (denominada también Horno o del Llano), Las Pajucas, Cuestalaviga y Tarrerón, en el valle del Calera y actualmente se está excavando la cueva de Venta de la Perra y se ha comenzado a excavar de nuevo en la cueva de El Polvorín, ambas en el Carranza.

Excavaciones antiguas se practicaron en las cuevas de Venta La Perra y Polvorín, en el Carranza y La Luz (actuación poco reglamentada de la que se conserva un importante lote de materiales en el Museo de Santander), en el Calera.

Sondeos arqueológicos controlados se han realizado en las cuevas de Urdillo (en el Calera) y Venta de La Perra E (en el Carranza) y se han efectuado excavaciones sistemáticas para la instalación de la verja en las cuevas del Arco A, B, C y Pondra, todas ellas en el Carranza.

La red de yacimientos en ambos ríos es muy densa. No obstante, y si bien son muy abundantes los materiales post-paleolíticos documentados, todavía no se ha obtenido un registro paleolítico acorde a la potencialidad aparente de los enclaves.

Se conocen un buen número de yacimientos con conchero de *Cepaea* del Mesolítico (Encima del Prado o Las Caldereras II y Esquiente en el Carranza, y las cuevas de Las Pajucas, Tarrerón, A. del Tarrerón, Los Nombres y Costales en el Calera), con yacimientos de la Prehistoria Reciente muchas de ellas sepulcrales (El Bortal, El Rincón, Venta de La Perra, Polvorín, Venta de La Perra E, Las Caldereras, Arco A, Arco B, Arco D, Esquiente, Pondra, Las Negras, Lorao, Cubillón, Jabalí, La Cordera, Cantal, Asunción y Cuvillones en el Carranza, y las cuevas de Los Judíos, Urdillo, Las Pajucas, Cuestalaviga, Tarrerón, Callejo Cerezo, Covarrubio, Los Mantequilleros, La Luz, Covalanas, Mirón, Zorro, Ánfora, Esperanza, Murciélago, Costales y Cullalvera en el Calera).

Como ya se ha dicho, el área parece que fue intensamente ocupada durante el Paleolítico, a pesar de lo cual se carece de yacimientos en el interior del valle del Carranza. Así, y comenzando por el Calera, se han localizado los yacimientos del Abrigo de Los Abandajos, la cueva de Los Mantequilleros (denominada también Horno o del Llano), La Luz, Covalanas (o de Las Herramientas), Francés o Mirón, Haza, Cabrito, Ánfora, Esperanza, Murciélago y Cullalvera, todas ellas situadas en la mar-

gen derecha del Calera, en la falda Sur del monte Pando, a una altura similar sobre el valle, a excepción de las cavidades de Covalanas y Abandijos, más altas y la cueva de Cullalvera, sensiblemente más baja y bastante alejada del resto.

De todas ellas, la única conocida con cierto detalle es la del Francés o Mirón, que ha proporcionado una secuencia muy amplia, que abarca la mayor parte del Paleolítico Superior y Medio, un yacimiento de gran extensión que debió jugar un papel importante en la vertebración del territorio. El resto de los yacimientos son peor conocidos, aunque se han documentado industrias, quizás de los inicios del Paleolítico Superior, en el Abrigo de Los Abandijos; del Solutrense en la Luz y Haza, y del Magdaleniense en Los Mantequilleros y La Cullalvera.

En cuanto al arte rupestre se conocen manifestaciones paleolíticas en las cuevas de la Luz, Covalanas, Mirón, Haza y La Cullalvera. En la cueva de la Luz recientemente se ha descubierto un pequeño conjunto de grabados gruesos en el exterior, con la presencia de caballo y bisonte, de cronología antigua. En las cuevas del Haza y Covalanas hay importantes conjuntos de pinturas rojas, las de Covalanas realizadas con la técnica del taponado, sin duda de época premagdaleniense, la cueva de la Cullalvera con un santuario muy profundo del Magdaleniense Medio, con caballos negros y signos. En la cueva de Mirón se han hallado líneas grabadas recubiertas por los niveles, y por último, en la cueva de Los Mantequilleros se ha señalado una mancha roja dudosa.

En la cuenca del Carranza los yacimientos son más abundantes. Así en la parte correspondiente al municipio de Carranza se hallan el conjunto de las cuevas de Venta La Perra (Rincón, Venta la Perra B —redepositado—, Venta de

la Perra, A. de Venta de la Perra y Polvorín) y en la parte correspondiente a Ramales, todas ellas —como las anteriores— en la margen derecha del Carranza, en la ladera Sur del Pico del Carlista, las cuevas de Las Caldereras, La Trinchera, Arco A, Arco B, Arco C, Arco Ch?, Esquiente, Cubillo del Cura y Pondra, además del yacimiento al aire libre de Venta de la Perra. En la margen derecha, únicamente hay una cavidad con yacimiento paleolítico, la cueva Chiquita y una cavidad con manifestaciones rupestres, Sotarriza.

Son abundantes los yacimientos del Musteriense (Venta de la Perra, Polvorín, Arco A, Arco B, Arco C, Chiquita y yacimiento al aire libre de Venta de la Perra) y del Paleolítico Superior (Rincón?, Venta de La Perra B —redepositado y caído desde Venta de la Perra—, Las Caldereras, Venta de la Perra, Arco A y Arco B), el resto de las señaladas son mal conocidas. En el caso de Venta de la Perra y Polvorín, han proporcionado materiales del Paleolítico Superior Inicial (Auriñaciense Clásico y otros) y en la cueva del Arco B se recuperó un colgante de piedra característico del Gravetiense.

En cuanto al Arte Rupestre Paleolítico hay que indicar que, además de la cueva que nos ocupa, existen muestras en las cuevas de Venta de la Perra, Polvorín, Arco A, Arco B, Arco C, Pondra, Morro del Horidillo y Sotarriza. La cueva de Venta de la Perra presenta un conjunto de grabados exteriores profundos en el vestíbulo, con un gran panel de fusiformes en una cornisa colgada del vestíbulo, y cuatro bisontes seguros y uno probable, un oso y un panel de líneas fusiformes, en el fondo del vestíbulo. Se han datado por Termoluminiscencia costras calcíticas superpuestas a los grabados, con fechas en torno al 22.000 BP, habiendo sido atribuidas al Gravetiense o a un momento anterior.

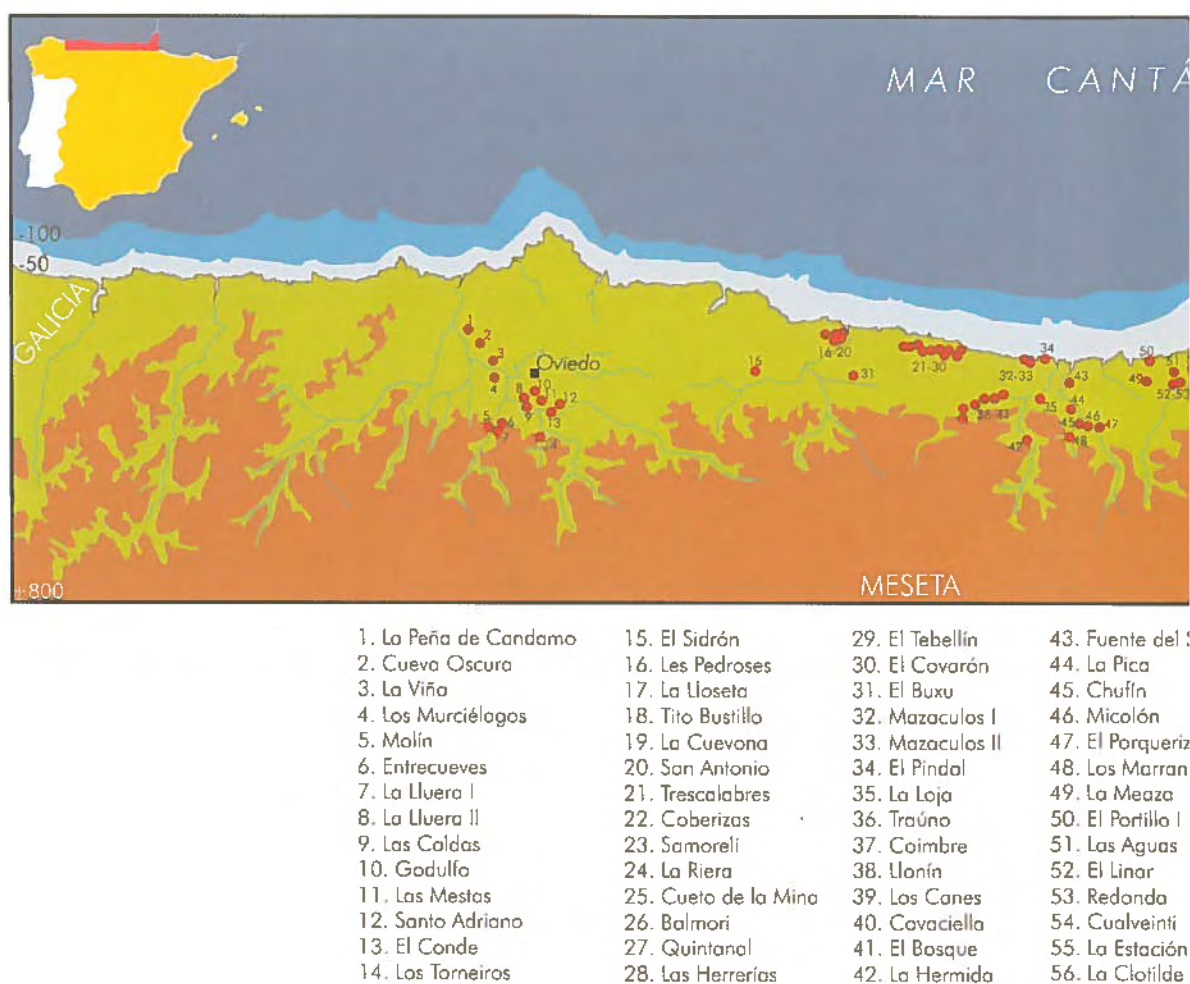
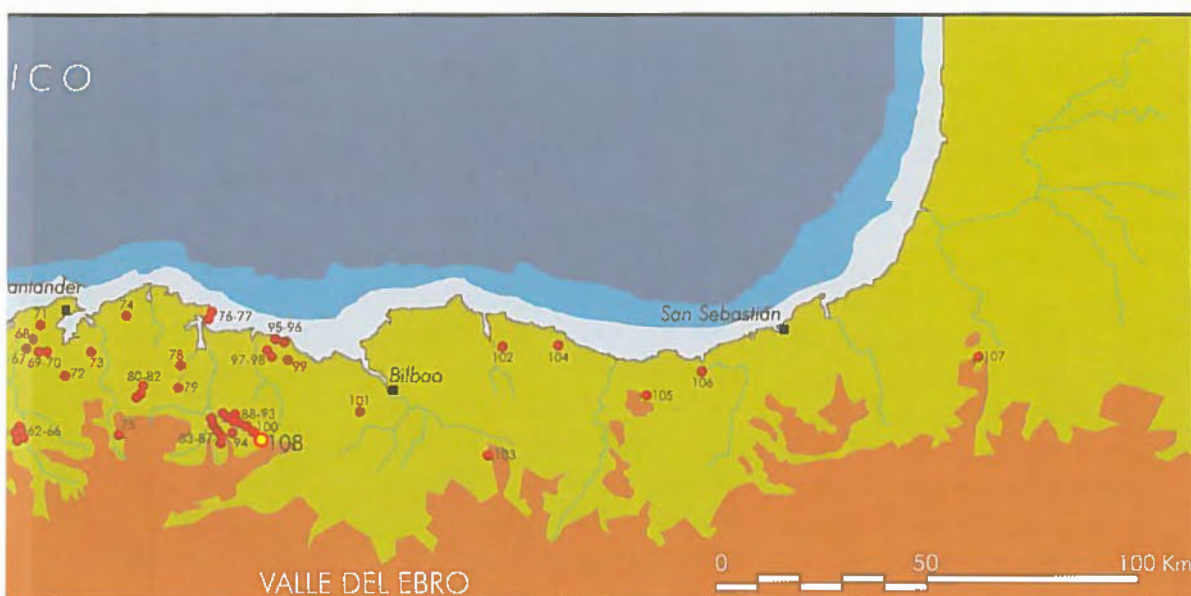


Figura 15. Mapa de la Región Cantábrica con la distribución de las cavidades conocidas con arte rupestre paleolítico y situación (nº 108 del mapa) de la Cueva



- | | | | |
|------------------------|--------------------|-------------------------|--------------------|
| 57. Altamira | 71. El Juyo | 85. Covalanas | 99. Cueva Grande |
| 58. Las Brujas | 72. La Llosa | 86. El Mirón | 100. Venta Laperra |
| 59. Cudón | 73. Los Moros | 87. La Luz | 101. Arenaza |
| 60. Sovilla | 74. La Garma | 88. Morro del Oridillo | 102. Santimamiñe |
| 61. Hornos de la Peña | 75. Salitre | 89. Pondra | 103. Atxuri I |
| 62. El Castillo | 76. Peña del Perro | 90. Arco D | 104. Goikolau |
| 63. Las Chimeneas | 77. Fortín | 91. Arco C | 105. Ekain |
| 64. La Flecha | 78. El Otero | 92. Arco B | 106. Altxerri |
| 65. La Pasiega | 79. Cobrante | 93. Arco A | 107. Alkerdi |
| 66. Las Monedas | 80. El Potatal | 94. Covanegra-Sotarriza | 108. El Rincón |
| 67. Calero II | 81. Cofresnedo | 95. El Cuco | |
| 68. Santián | 82. Emboscados | 96. Cueva Urdiales | |
| 69. El Pendo | 83. Cullalvera | 97. Juan Gómez o La Hoz | |
| 70. Alto del Peñajorao | 84. El Haza | 98. La Lastrilla | |

Las cuevas del Arco y Pondra presentan una clara unidad técnica. Así todas las pinturas son rojas (realizadas mediante trazos simples o más raramente tamponadas, aplicadas en seco y en tinta plana), y los grabados son incisiones de trazo simple y la mayoría de las representaciones se hallan en el interior de las cavidades, con similares convenciones de representación, encuadrables en el Estilo III de Leroi-Gourhan.

En cuanto a la cronología hay que indicar que se trata de conjuntos premagdalenenses, que a pesar de ser de tamaño reducido, pudieran corresponder a dos momentos. El más antiguo estaría representado por las dos figuras de mamut grabadas en Arco B, fechables en un momento antiguo por paralelos estilísticos, y una línea roja existente en Pondra situada por debajo de un caballo grabado y que está cubierta por una concreción, que a su vez, está cortada por el mencionado caballo, MAD-2056: 35.750 ± 4.730 años, y una costra superpuesta al caballo grabado, MAD 2057: 22.595 ± 2.338 años.

El resto de las representaciones, propias del estilo III, han sido tradicionalmente atribuidas al Solutrense, aunque una de las figuras más características del conjunto, la cabeza de un ciervo tamponada, posee dataciones de las costras que retrotrae esta cronología sustancialmente. Así, la costra infrapuesta a la pintura ofreció la siguiente fechación: MAD-2059: 32.946 ± 3.440 años, y la superpuesta, MAD-2058: 26.972 ± 2.747 años. Con todo, la datación por el método de la Termoluminiscencia de costras calcíticas está todavía en fase experimental, por lo que los resultados hay que acogerlos con bastantes reservas.

Con todo, es claro que todas estas dataciones nos informan de dos hechos claros; por un lado, la existencia de varios momentos en la decoración de las cavidades (en el caso con-

creto de Pondra), certificando lo que ocurre en Arco B con los mamuts y el resto de las figuras; y por otro, la cronología antigua de los conjuntos, que pudieran ser contemporáneos, al menos en parte, a los grabados de Venta la Perra.

El número de figuras de todas ellas es muy limitado. En la cueva del Arco A se han computado 8 representaciones (1 bisonte seguro y 1 probable, 1 probable uro, 1 caballo, 1 serie compleja y grande de puntuaciones, 1 mancha y 1 línea en rojo; y 1 cabra grabada); 34 en la cueva del Arco B (2 ciervas, 2 cabras seguras y 1 dudosa, 2 cuadrúpedos indeterminados, 1 resto de una figura, 2 signos cuadrangulares seguros y 3 probables, 1 signo acolado, 3 signos pareados y digitaciones, 1 serie de puntos, 2 líneas y 9 manchas de pintura roja; y 2 mamuts y 3 grabados no figurativos); 5 en la cueva del Arco C (1 resto de una figura, 1 línea siguiendo la arista de una galería y 3 manchas todas ellas rojas) y 27 en Pondra (1 cabeza de caballo, 1 ciervo, 1 probable signo cuadrangular, 1 serie de puntos, 10 manchas y 5 líneas pintadas en rojo; 2 ciervas de color siena, y 2 caballos incompletos, y 4 grabados no figurativos en grabado inciso).

En la cueva de Sotarriza aparecen únicamente dos figuras, un caballo completo con varias azagayas, en trazo lineal simple, y un grupo de dos líneas gruesas, ambas de color negro. El caballo de la cueva, muy sumario, encaja aparentemente en las convenciones del estilo IV antiguo de Leroi-Gourhan, aunque ha sido datado por Carbono 14 AMS aportando una fecha bastante más reciente: Gif A-98170: 8.890 ± 90 años B.P., que ha sido considerada como demasiado joven para lo esperable.

En la cueva del Polvorín hay un pequeño panel de líneas fusiformes en una cornisa, en posición bastante similar a las de Venta de La

Perra, y otros grabados gruesos en el vestíbulo, todavía no analizados.

Por último, en la cueva del Morro del Horidillo, que es una cavidad muy reducida (y muy distinta al resto), únicamente han aparecido manchas rojas y un círculo relleno.

Resumiendo, hay que indicar que los conjuntos rupestres de los desfiladeros de los ríos Carranza y Calera, se distribuyen por la margen derecha de ambos ríos, en laderas orientadas al Sur, en cavidades con muy buenas condiciones de habitabilidad, que generalmente presentan amplias secuencias estratigráficas. Quedan fuera de este modelo únicamente las cuevas de Sotarriza-Covanegra, situadas en la margen izquierda del Carranza y con pocas condiciones de habitabilidad y la cueva del Morro del Horidillo, en el mismo desfiladero y sin yacimiento aparente; precisamente ambas cuevas son las que poseen conjuntos rupestres menos característicos.

En general, salvo Covalanas (y en menor medida Arco B y Cullalvera), se trata de conjuntos de pequeño tamaño. Por un lado, aparecen conjuntos exteriores, cuyas manifestaciones se han realizado a plena luz del día, junto a los yacimientos (como ocurre con Venta de la Perra, Luz, Polvorín, Mirón, y en menor medida, dado el tamaño de la cavidad, Morro del Horidillo).

Por otro lado, aparecen conjuntos interiores, de fácil acceso, nunca muy alejados de la boca, situándose las representaciones generalmente en lugares segregados (normalmente salitas laterales), fuera del eje de circulación de la cueva (a veces en el fondo de la misma). Así ocurre en los yacimientos de Arco A, Arco B, Arco C y Pondra, aunque en los casos de Covalanas y Haza, las representaciones se hallan en el eje de circulación de la cueva (si

bien en la Haza la salita decorada está situada en el fondo del vestíbulo).

El último modelo observado en ambas cuencas es el de los conjuntos profundos, en cavidades de tránsito complicado, caso de Cullalvera y Sotarriza.

En cuanto a las técnicas de realización de las figuras se corresponden muy bien con la situación de las manifestaciones. Así, aparecen varios conjuntos exteriores con grabados incisos profundos, Venta de La Perra, La Luz y Polvorín; en los conjuntos interiores de acceso sencillo se ha empleado la pintura roja, tanto lineal como taponada y plana, y el grabado de trazo simple y único, tanto de trazo fino como grueso. Mientras que para los dos conjuntos interiores y profundos, Cullalvera y Sotarriza, se ha utilizado mayoritariamente la pintura lineal negra, realizada con carbones vegetales, aunque en La Cullalvera también aparecen pinturas rojas.

Estilísticamente los conjuntos pertenecen a tres grupos. En primer lugar, los grabados exteriores de Venta de la Perra y la Luz, los más expresivos, ya que Mirón y Polvorín, únicamente presentan grabados de líneas fusiformes, que también aparecen en Venta de la Perra, donde se halla en principal conjunto, son características del estilo II de Leroi-Gourhan. Así, los animales aparecen restringidos a un contorno abreviado, con líneas cérvico-dorsales muy marcadas y figuras acéfalas, siendo muy frecuentes los animales que se representan únicamente el tren trasero (nalga, inicio de cola, una extremidad trasera y vientre), con los contornos de trazos angulosos.

Dentro del estilo III de Leroi-Gourhan se enmarcarían las representaciones de Covalanas, Haza, Arco A, Arco B, Arco C, Pondra, y con mucha menor seguridad, Morro del Horidillo. Las representaciones generalmente son completas, aunque aparece un número importante de cabezas aisladas, reducidas al contor-

no del animal. También en algunos de estos conjuntos aparecen signos cuadrangulares muy característicos.

Por último, las cuevas de Cullalvera y Sotarriza son características del estilo IV antiguo de Leroi-Gourhan, con representaciones mucho más naturalistas, donde no están bien indicadas las líneas cervice-dorsales, apareciendo las representaciones completas, y en el caso de la Cullalvera, con signos claviformes muy característicos.

8. VALORACIÓN DEL CONJUNTO RUPESTRE Y CONCLUSIONES

A la vista de todo lo expuesto, y en una valoración –seguramente subjetiva– del nuevo conjunto rupestre paleolítico documentado en la cueva del Rincón, estamos convencidos de hallarnos ante un notable hallazgo de arte rupestre paleolítico. Que, aunque limitado en su número de expresiones, aporta cuestiones interesantes en la reconstrucción del hecho artístico paleolítico, en la cuenca del Asón, en particular, y en el País Vasco, en general.

En primer lugar, el Rincón completa en buena parte la secuencia temporal del desarrollo del arte paleolítico en la cuenca del Asón, donde son frecuentes los conjuntos premagdalenienses (Covalanas, El Haza, La Luz, cuevas del Arco A, B y C, Pondra, Morro del Horidillo y Venta de la Perra), y mucho más escasos los magdalenienses (limitados al conjunto de Cullalvera, a algunas líneas grabadas de El Mirón y al caballo –datado por AMS en el Aziliense– de Sotarriza). De hecho, es el primer conjunto del Magdaleniense antiguo documentado en el área, hasta la fecha.

A escala regional, se trata de la octava estación con arte rupestre documentada en la Comunidad Autónoma del País Vasco, tras

Venta de la Perra, Arenaza, Santimamiñe, Atxuri I, Goikolau, Ekain y Altxerri. El sector oriental de la Cornisa Cantábrica presenta, en el estado actual de conocimiento, la menor densidad de estaciones parietales rupestres del Paleolítico de toda la región (a las 8 cuevas del País Vasco cabría sumar Alkerdi, en la vertiente cantábrica de Navarra), con tan sólo 9 cavidades con expresiones paleolíticas.

Ello, tal y como pone ahora de manifiesto el hallazgo del Rincón, podría deberse –en buena parte– a carencias en la prospección de este tipo de evidencias, prospección que, como es sabido, es muy particular y exige una metodología muy específica y de equipos especializados. Parece razonable pensar que el caso del Rincón no es excepcional y que, si se dedicasen más esfuerzos a la revisión de las paredes y techos de las numerosas cavidades que en Euskadi presentan indicios de habitación y uso del Paleolítico Superior, la nómina de estaciones rupestres paleolíticas aumentaría significativamente. Esta cuestión, en resumidas cuentas, también nos parece relevante en la valoración de la cueva del Rincón, por cuanto alerta sobre posibles lagunas en la prospección y estudio del registro rupestre vasco.

A lo anterior debemos sumar también el hecho de que, posiblemente, se trate del primer conjunto datable a caballo entre el Solutrense final y el Magdaleniense inferior, que se documenta en Euskadi, en donde –no obstante– se documentan excelentes ejemplos de arte premagdaleniense (Arenaza), Magdaleniense Inferior/Medio (Ekain y Santimamiñe) y Magdaleniense Superior (Altxerri).

Otra cuestión a valorar es la originalidad del registro parietal documentado en la cavidad, muy en especial en lo referido a sus manifestaciones grabadas. Así, y como hemos

expuesto, los grabados del Rincón no presentan paralelos ajustados al resto de estaciones cantábricas de similar cronología y caracteres, más bien al contrario. Ello permite ampliar el corpus estilístico disponible en la región cantábrica para esta época. La cuestión de la punta barbada de la azagaya que penetra en el ciervo, que, o bien representa un tipo de proyectil, o bien indica la herida producida por la saeta al penetrar en el cuerpo del animal, es otro detalle que no podemos olvidar, por su originalidad y su filiación con evidencias similares de un cierto estilo cántabro-pirenaico.

Por último, y a modo de conclusiones, creemos oportuno repasar someramente los principales datos que hemos desarrollado en las páginas anteriores:

1. La Cueva del Rincón, conocida al menos desde inicios del siglo XX por su inmediatez a la cueva de Venta de la Perra (con un espectacular conjunto de grabados paleolíticos), ha ofrecido, en Junio de 2004, un limitado conjunto rupestre paleolítico compuesto por varias pinturas rojas (restos perdidos, trazos aislados y manchas) y grabados, entre los que sobresale la representación de un ciervo completo y dos figuraciones parciales de uro –o toro salvaje– y bisonte.
2. Las manifestaciones, de complicada visualización y lectura, presentan un estado de conservación relativamente malo, producto de diferentes procesos naturales que han alterado, tanto las manifestaciones como, y sobre todo, los soportes de roca y calcita sobre los que se encuentran.
3. Las manifestaciones se localizan en el sector final de la cavidad, en concreto en las dos últimas galerías practicables de la gruta, una zona en completa oscuridad y alejada del vestíbulo. Las mismas han sido realizadas en lugares que podemos catalogar como “típicos” en el arte paleolítico, coladas, columnas, paredes y techos, casi siempre en zonas resguardadas y discretas de la cavidad.
4. Las pinturas, que parecen ser las manifestaciones más degradadas, pudieran haber formado parte, en algún caso concreto, de representaciones complejas (signos y/o animales), si bien a veces se trata de marcas intencionales en salientes y zonas de paso en la cueva. Por su aspecto, y por los paralelos formales que pueden establecerse, suponemos que corresponderían a una primera fase de decoración de la gruta, de época premagdalenense.
5. Los grabados se agrupan en dos tipos, los figurativos (con las tres representaciones de animales y un signo), realizados en trazo más bien fino y a buril, y los haces de líneas anchas realizadas sobre calcita blanda (hoy en día endurecida), con dos unidades gráficas. Los primeros, a partir de sus caracteres técnicos y estilísticos caben ser encuadrados en el estilo IV antiguo de Leroi-Gourhan, habiendo sido tentativamente datados en los inicios del Magdalenense. En el caso de los grabados anchos no hay tanta seguridad, aunque su aparente relación microtopográfica con los anteriores sugiere una contemporaneidad con los mismos.
6. En el vestíbulo, también se han localizado algunos trazos grabados, finos, cortos y profundos, análogos a los documentados en el exterior de Venta de la Perra. Sin mucha seguridad se consideran igualmente paleolíticos, aunque con un carácter más funcional que artístico, en relación con las actividades cotidianas

que las bandas paleolíticas desarrollaron en esta zona, la cual a buen seguro albergó ocupaciones de hábitat.

7. El Rincón es la octava estación con arte rupestre paleolítico que se documenta en la Comunidad Autónoma del País Vasco, siendo un conjunto bastante original en su concepción y peculiaridades estilísticas.

Finalmente, quisiéramos agradecer a los vecinos de Venta de la Perra las facilidades

que siempre prestan a los arqueólogos que trabajan en la zona, en especial a la hora de aparcar y acceder a las cavidades. Con nosotros no han hecho una excepción.

También queremos agradecer la confianza y las facilidades prestadas por el Servicio Histórico de la Diputación Foral de Bizkaia para la realización del presente estudio y la colaboración entusiasta de los colegas citados al comienzo, que han participado en los trabajos, con aportaciones siempre interesantes.

RESUMEN

El descubrimiento casual de un serie de manifestaciones rupestres paleolíticas en la Cueva del Rincón (Venta de La Perra, Carranza), motivó el desarrollo de una campaña sistemática de prospección de la cavidad y de un estudio de detalle del conjunto de elementos gráficos paleolíticos detectados, a lo largo de los meses de Septiembre y Octubre de 2004.

Dos grandes tipos de unidades gráficas han sido documentados. De un lado, varias pinturas rojas no figurativas (con posibilidad de que algunas de ellas formaran en origen representaciones de animales y signos), adscritas a una fase pre-magdalenienenses. Por otro, un grupo de grabados incisos entre los cuales son reseñables las representaciones parciales de un bisonte y un uro, la representación completa de un ciervo y un signo, todo ello asignado a una fase temprana del Magdalenienense.

Palabras clave:

Arte rupestre paleolítico, pinturas rojas, grabados, Región Cantábrica, Magdalenienense.

SUMMARY

The accidental discovery of a group of palaeolithic rock art manifestations in Cueva del Rincón (Venta de La Perra, Carranza), motivated the development of a systematic prospection work in this cave, and the study of the new palaeolithic graphical elements, throughout the months of September and October of 2004.

Two great types of graphical units have been documented. Of a side, several nonfigurative red paintings (with possibility that some of them formed in origin animal representations and signs), assigned to a pre-magdalenian phase. On the other hand, a group of engravings with the partial representations of a bison and a bull, the complete representation of a red deer and one sign, all it assigned to an early magdalenian phase.

Key words:

Palaeolithic rock art, red paintings, engravings, Cantabrian Region, Magdalenian.

BIBLIOGRAFIA

- Alcalde del Río, H.; Breuil, H. y Sierra, L.**
1911 Les cavernes de la région cantabrique. Imp. Vve. A. Chêne. Monaco.
- Apellániz, J.M.**
1980 "El método de determinación de autor y su aplicación a los santuarios paleolíticos del País Vasco". *Zephyrus*, XXX-XXXI:15-22. Salamanca.
- Apellániz, J.M.**
1982 El Arte Prehistórico del País Vasco y sus vecinos. Ed. Desclée de Brouwer. Bilbao
- Arias, P.; Calderón, T.; González Sainz, C.; Millán, A.; Moure, A.; Ontañón, R. y Ruíz Idarraga, R.**
1998-1999 "Dataciones absolutas para el arte rupestre paleolítico de Venta de la Perra (Carranza, Bizkaia)." *Kobie*, XXV : 85-92. Bilbao.
- A.C.D.P.S.**
1986 Las cuevas con arte paleolítico en Cantabria. Monografías arqueológicas, Nº2 (1ª y 2ª edición). Santander.
- A.C.D.P.S.**
2002 Las cuevas con arte paleolítico en Cantabria. A.C.D.P.S. Cantabria en imagen. Santander.
- Balbín, R. de; González Morales, M. R. y González Sainz, C.**
1986 "Los grabados y pinturas de las cuevas de Los Emboscados y El Patatal (Matienzo, Cantabria)". Estudio del Arte Paleolítico, Monografías del C.I.M.A., 15: 235-270. Madrid.
- Barandiarán, J.M. de**
1985 "Excavaciones en Carranza: Bortal, Venta la Perra, Polvorín" *Vizcaya*, 10: 49-52. Bilbao.
- Beltrán, A.**
1971 Los grabados de la cueva de Venta de la Perra y sus problemas. *Munibe* 23, 2-3: 387-398. San Sebastián.
- Breuil, H.**
1952 Quatre cents siècles d'art pariétal. Les cavernes ornées de l'âge du renne. Centre d'études de documentation préhistoriques, Montignac. Reimp. Max Fourny, Paris 1974.
- Breuil, H. y Obermaier, H.**
1935 La Cueva de Altamira en Santillana del Mar. Tipografía de Archivos, Madrid. (Reimpresión) Ed. El Viso, Madrid, 1984.
- Breuil, H.; Obermaier, H.; Alcalde del Río, H.**
1913 La Pasiega à Puente-Viesgo (Santander, Espagne). Imprimeur artistique Vve. A. Chêne. Monaco.
- Casado López, M.P.**
1977 Los signos en el arte paleolítico de la Península Ibérica. Monografías Arqueológicas, XX. Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- Corchón, M.S.**
1986 El Arte Mueble Paleolítico Cantábrico: contexto y análisis interno. Monografías del C.I.M.A., 16. Madrid.
- Fernández Ibañez, C.**
1978 Los yacimientos prehistóricos de las cavernas de Venta de la Perra y sus figuras rupestres (Molinar de Carranza, Vizcaya). *Ixitasun Izkutuak*, 5: 3-29. Bilbao.

Ferrer, A.

- 1944 Monografía de las Cavernas y Simas de la Provincia de Vizcaya. Junta de Cultura de Vizcaya. Bilbao.

Fortea, J.

- 1990 "Préface". *Préhistoire Ariégeoise*, XLV: 5-10. Tarascon-sur-Ariège.

Fortea, J.

- 1994 "Los "santuarios" exteriores en el Paleolítico cantábrico" *Complutum*, 5: 203-220. Madrid.

Frochoso Sánchez, M.

- 2001 "El contexto del desfiladero de Carranza". En las cuevas del desfiladero. *Arte Rupestre en el Valle del Río Carranza*. Servicio Publicaciones UC y Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria: 27-29. Santander.

García Díez, M. y Eguizabal Torre, J.

- 2003 La cueva de Covalanas. El grafismo rupestre y la definición de territorios en el arte paleolítico cantábrico. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria; Ayuntamiento de Ramales. Santander.

García Guinea, M.A.

- 1968 Los grabados de la cueva de la Peña del Cuco en Castro Urdiales y la cueva de Cobrantes (Valle de Aras). Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander. Santander.

González Morales, M. R. y Straus, L. G.

- 2000 "Parietal engravings in magdalenian stratigraphic context in Mirón Cave (Ramales de la Vic-

toria, Cantabria, Spain)". *International Newsletter on Rock Art*, 27: 1-5. Foix.

González Sainz, C.; Muñoz Fernández, E. y Morlote Expósito, J. M.

- 1997 "De nuevo en La Cullalvera (Ramales, Cantabria). Una revisión de su conjunto rupestre paleolítico" *Veleia*, 14: 73-100. Vitoria.

González Sainz, C. y San Miguel Llamosas, C.

- 2001 Las cuevas del desfiladero. *Arte rupestre paleolítico en el valle del río Carranza (Cantabria-Vizcaya)*. Consejería de Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria. Universidad de Cantabria. Santander.

Gorrotxategui, X.

- 2000 Arte paleolítico parietal de Bizkaia. *Kobie*, anejo 2. Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao.

G.E.V.

- 1978 "Breve monografía sobre cuevas de Carranza". *Kobie*, 8: 16-50. Bilbao.

G.E.V.

- 1990 Carranza. Belleza, Grandiosidad y Prehistoria. Bilbao.

Hoyos Gómez, M.; Herrero Organero, N.

- 1989 "El carst en la Cornisa Cantábrica". En *El carst en España*. Monografía 4 S.E.G. J.J. Durán y J. López Martínez (editores): 109-120. Madrid.

Leroi-Gourhan, A.

- 1965 *Préhistoire de l'Art Occidental*. Editions d'Art Luccien Mazenod. Paris.

Montes Barquín, R.; Muñoz Fernández, E. y Morlote Expósito, J. M.

- 2002 “Los grabados rupestre paleolíticos de la cueva de la Luz (Ramales de la Victoria, Cantabria)”. Nivel Cero, 10: 23-32. Santander.

Moure Romanillo, J. A.; González Sainz, C. y González Morales, M.R.

- 1991 Las cuevas de Ramales de la Victoria. (Cantabria) Arte rupestre paleolítico en las cuevas de Covalanas y la Haza. Universidad de Cantabria. Santander.

Moure Romanillo, A.; et alii

- 1996 “Dataciones absolutas de pigmentos en cuevas cantábricas: Altamira, El Castillo, Chimeneas y Las Monedas”. El Hombre fósil, 80 años después (Homenaje a H. Obermaier). Universidad de Cantabria, Fundación Botín, I.P.I.: 295-324. Santander.

Muñoz Fernández, E.; et alii

- 1991 “Los yacimientos arqueológicos del Valle de Carranza”. Arqueñas, I. (Arte Rupestre y Mobiliar): 89-140. Santander.

Nolte Aranburu, E.

- 1962 “Las cuevas prehistóricas de Venta Laperra. Carranza (Vizcaya)”. Pyrenaica, 3: 123-125.
- 1968 “Catálogo de simas y cuevas de la provincia de Vizcaya”. Edit. Grupo Espeleológico Vizcaíno de la Excm. Diputación de Vizcaya. 1 Vol. 291 pp. Bilbao (Vid. VI-58).

Peña Monné, J.L.

- 1995 “Montes Vasco- Cantábricos”. En Geografía de España. El relieve: 102-105. Editorial Síntesis.

Ruíz Idarraga, R.

- 1989 “Azagayas de base hendida en el yacimiento del Polvorín (Venta de Laperra D) (Carranza, Bizkaia)” Kobie, XVIII: 47-54. Bilbao.

Ruíz Idarraga, R. y Apellániz, J. M.

- 1998-1999 “Análisis de la forma y de la ejecución de las figuras grabadas de la cueva de Venta Laperra (Carranza, Bizkaia). Kobie, XXV: 93-140. Bilbao.

San Miguel Llamosas, C.

- 1986 Los conjuntos parietales paleolíticos de las cuevas del Arco, Pandra y Morro de Horidillo (Ramales de la Victoria, Cantabria). Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Cantabria, Santander.

San Miguel Llamosas, C.; Gómez Arozamena, J.

- 1992 “El Arte paleolítico de las cuevas del Arco y Pandra, Valle de Carranza-Ramales (Cantabria)”. Actas del V Congreso español de Espeleología, (Camargo-Santander 1990): 268-278. Santander.

San Miguel Llamosas, C.; et alii.

- 1986-88 “La cueva Sotarriza-Covane-gra”. Sautuola, V: 47-54. Santander.

Straus, L. y González, M.R.

- 1996 “The Rio Asón Prehistoric Project: 1997 Excavations in El Mirón Cave (Ramales de la Victoria, Cantabria, Spain)”. Old World Archaeology Newsletter, 21 (1): 2-11. Middletown.